

Hacer Memoria es una colección de guías prácticas orientadas a personas de edad adolescente, promovida por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática (SEMD) y coordinada por Antonio Lafuente y Francisco Ferrándiz, ambos investigadores del CSIC.

Hacer Memoria representa un esfuerzo amable por hacer más porosas las fronteras entre lo que pasa y lo que nos pasa, entre lo que ocurre en el aula y lo que sucede en la urbe, entre lo que aprendemos en los libros y lo que aprendemos en la vida, entre la necesidad de imaginar el futuro y el imprescindible conocimiento crítico del pasado.

Hemos encargado las guías a personas con conocimiento probado sobre cada uno de los temas. Pero no les hemos pedido que hagan un juicio definitivo de situaciones pretéritas y zanjen de una vez lo que pasó. Les hemos pedido que nos enseñen a convivir con asuntos ciertamente tristes, oscuros y latentes del pasado, siempre insidiosos y nunca olvidados.

Nuestra propuesta aspira a presentar un conjunto de textos accesibles y de fácil lectura. Queremos que se usen en los centros de educación secundaria y que sea el alumnado adolescente quien asuma la tarea de construir ese espacio colaborativo, colectivo, abierto, inclusivo, experimental, fragmentario e incompleto que llamamos memoria.

Diseño: Rodrigo López Martínez

CRÉDITOS

Edita: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática



Textos: Jesús Izquierdo Martin y Emiliano Abad García

Foto portada: Primer Consejo Nacional del Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Media, 1943 (EFE).

Catálogo de publicaciones de la Administración General Del Estado

https://cpage.mpr.gob.es

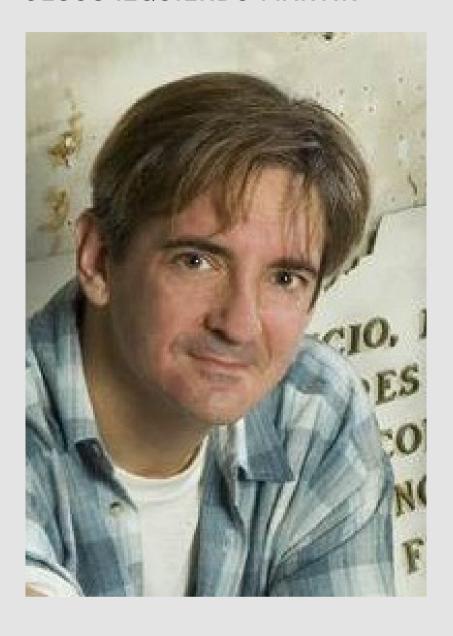
NIPO (edición online): 089-23-046-0

ISBN: 978-84-7471-187-5

Fecha de edición: noviembre 2023

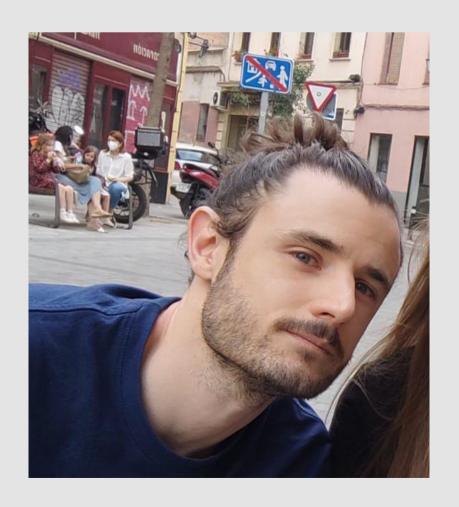
QUIÉN HACE ESTA GUÍA

JESÚS IZQUIERDO MARTÍN



Jesús Izquierdo Martín (Madrid, 1964) es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid y actualmente presidente de la Asociación Española de Historia Pública. Ha investigado sobre algunos conceptos históricos, los fundamentos sociohistóricos de las conductas individuales, las maneras de elaborar el trauma, la trágica precariedad de la identidad o las formas de construir ciudadanía desde la enseñanza de la historia.

EMILIANO ABAD GARCÍA



Emiliano Abad García (Fiske Menuco, Argentina, 1985) es Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid y miembro de la Asociación Española de Historia Pública. Sus intereses abarcan desde los estudios culturales a la fotografía, el poscolonialismo y la literatura comparada, además de haber publicado sobre museos, trauma, historiografía, construcción de relatos y transmisión de memoria.



HACER MEMORIA

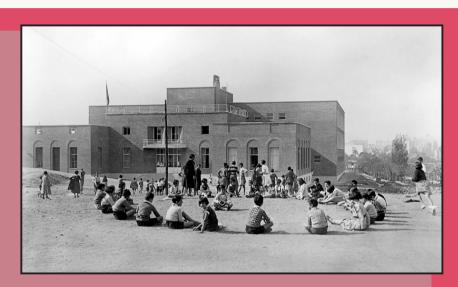
EDUCAR PARA OBEDECER

Tras la caída de Madrid en 1939, el régimen franquista fundó el Instituto Nacional Ramiro de Maeztu, una institución que sigue siendo emblemática en la educación pública de los niños y jóvenes españoles. Sin embargo, es poco lo que sabemos sobre sus orígenes fascistas y su derivada hacia prácticas que pretendían la progresiva despolitización de las conciencias. Esta guía intenta rellenar algunos vacíos sin pretender ser la única voz de aquel pasado. Es solo una interpretación.

¿UNA IMAGEN

especular del Ramiro de Maeztu?

El Ramiro se levantó sobre una institución de signo bien diferente, centrada en un ideario, liberal, republicano y democrático heredado de la Institución Libre de Enseñanza. Es un pasado que no acaba de vincularse a la realidad educativa de nuestro presente y que merece ser conocido porque desde ahí podremos vincular aquella institución escolar a la memoria democrática española.



¿PRESENCIA COLONIALISTA

en un instituto público?

Otro de los vacíos de nuestra memoria democrática es el colonialismo: uno de los países con una mayor incidencia colonial y esclavista del mundo ha desarrollado políticas públicas sobre el pretérito que todavía son demasiado incipientes. Pues bien, el Ramiro es un centro donde durante algunos años ese colonialismo en el norte de África estuvo bien presente a través de un internado muy particular: el Hispano-marroquí. Visitemos ese pasado.

HUBO POLÍTICA No todo fu se caracte pero tambi transición a aglutinó, de política de hasta nuest

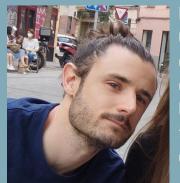
No todo fue despolitización en el instituto. Los años iniciales se caracterizaron por una intensa presencia del fascismo, pero también hubo política —a su manera: en los años de la transición a la democracia. *La Demencia* fue el movimiento que aglutinó, desde lo lúdico, una gran parte de la movilización política de aquel período, dejando una impronta que dura hasta nuestros días.



AUTORES



Jesús Izquierdo Martín (Madrid, 1964) es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid y actualmente presidente de la Asociación Española de Historia Pública. Ha investigado sobre algunos conceptos históricos, los fundamentos sociohistóricos de las conductas individuales, las maneras de elaborar el trauma, la trágica precariedad de la identidad o las formas de construir ciudadanía desde la enseñanza de la historia.



Emiliano Abad García (Fiske Menuco, 1985) es Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid y miembro de la Asociación Española de Historia Pública. Sus intereses abarcan desde los estudios culturales a la fotografía, el poscolonialismo y la literatura comparada, además de haber publicado sobre museos, trauma, historiografía, construcción de relatos y transmisión de memoria.

ÍNDICE

INFUG	DRAFIA	6			
ÍNDIC	E	7			
1.	EMPIEZA EL ESPECTÁCULO: UNA FALSIFICACIÓN	8			
2.	LE SIGUEN ORÍGENES TRÁGICOS: GUERRA, REPRESIÓN, PRISIÓN	12			
3.	CONTINÚA UNA INCÓGNITA: ¿QUIÉN ES RAMIRO DE MAEZTU?	17			
4.	SE PROLONGAN LOS HITOS: DEL FASCISMO AL NACIONALCATOLICISMO	20			
5.	PERMANECE EL HORROR: ÁNGELES CAÍDOS	28			
6.	CONCLUYE LA RENUNCIA: HACIA LA ANTI-POLÍTICA	32			
INICIA TU PROPIO PROYECTO					
OTRO:	S EJEMPLOS	44			
	 ¿Una imagen especular del Ramiro de Maeztu? ¿Presencia colonialista en un centro público? ¿Política en los años de la transición? 	45 49 51			
CONS	EJOS	54			
RECIII	RSOS	58			

EMPIEZA EL ESPECTÁCULO: UNA FALSIFICACIÓN

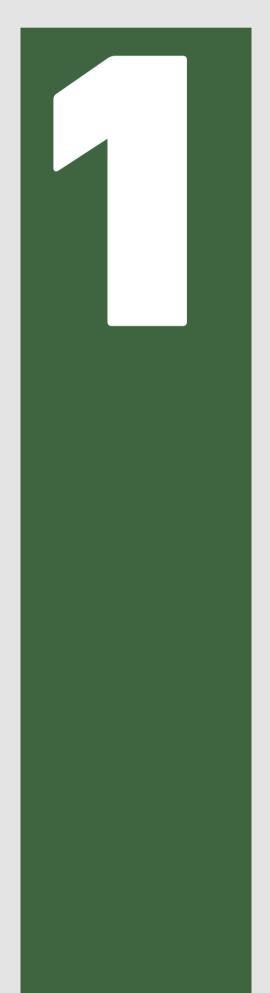




Imagen 1: Placa conmemorativa falsificada de la inauguración del Instituto, 1978 (José Antonio Rojo Huerres).

Verano de 2007. Calor bochornoso en aquel día en el que dos antiguos estudiantes del IES Ramiro de Maeztu acudieron al Centro para hacer unas fotografías que ilustraran el libro que acababan de concluir: La guerra que nos han contado y nosotros. A uno de los autores, Pablo Sánchez León, se le había ocurrido introducir la imagen de una placa conmemorativa que había decorado el vestíbulo del Instituto y que veíamos -o nos veía- cada vez que entrábamos o salíamos de clase; una placa de mármol de dimensiones considerables cuyos elementos recordábamos tenuemente. La estela celebraba la fundación de aquella institución tras la guerra de 1936, con el águila de San Juan en su cabecera, un medallón del dictador Franco en uno de sus lados –ambos en bronce– y un texto que, según nuestra memoria, enunciaba la destrucción de la institución como consecuencia del "furor marxista". Aquel mensaje flotaba en la memoria de dos estudiantes que habían ingresado en el colegio en 1970 hasta su salida del Ramiro doce años más tarde, una vez finalizado el Curso de Orientación Universitaria (COU) y tras haber aprobado la Educación General Básica (EGB) y el Bachillerato Unificado Polivalente (BUP).

Cuando entramos en el vestíbulo descubrimos que la placa había desaparecido de la pared en la que estuvo colgada durante décadas; ahora bien, uno de los conserjes nos indicó que se encontraba en un sótano que había sido utilizado como antiguo vestuario del primer y derruido salón de actos del Instituto. En efecto, allí estaba, abandonada, arrumbada por la desidia, sin ningún lustre. La subimos al vestíbulo con el es-

fuerzo de todos los que allí estábamos presentes y la colocamos en un lugar de luz diáfana para que nuestro fotógrafo, otro antiguo estudiante del Centro, José Antonio Rojo Huerres, lograra una buena instantánea.

Lo que ocurrió entonces es la historia de una inicial decepción con la que comenzamos esta guía: a plena luz del día el mensaje de la placa se reveló ajeno al que con dificultades recordábamos: ESTE EDIFICIO, DESTROZADO POR LOS HORRORES DE LA GUERRA, FUE RECONSTRUIDO POR EL INSIGNE CAUDILLO DE ESPAÑA FRANCISCO FRANCO, SIENDO MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL DON JOSÉ IBÁÑEZ MARTÍN. MCMXXXIX. ARRIBA ESPAÑA (Imagen 1). Nuestra desilusión fue mayúscula. Nada de furores ni hordas marxistas, seguramente batallitas de unos adolescentes que imaginaron otro pasado, más combativo, belicoso.

Ahora bien, cuando el fotógrafo nos pidió que inclináramos la placa para evitar el reflejo distorsionante de los rayos del sol, ocurrió algo insólito. De su superficie se desprendió una lámina de algún material plástico en el que estaba clavado, en letras de bronce, el texto que acabamos de reproducir, como si otro mensaje, más antiguo, exigiera ver la luz. Y allí apareció un relato distinto, más añejo, sobre la supuesta destrucción de aquella institución: ESTE INSTITUTO, SAQUEADO Y DESTROZADO POR EL FUROR MARXISTA, FUE REORGANIZADO Y RECONSTRUIDO BAJO EL SIGNO DE NUESTRO INVICTO CAUDILLO FRANCISCO FRANCO, SIENDO MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL EL EXCMO. SR. DON JOSÉ IBÁÑEZ MARTÍN, MCMXXXIX. ARRIBA ESPAÑA (Imágenes 2 y 3).

En un principio no dábamos crédito a lo que acababa de suceder. Habíamos asistido a la pugna figurada entre dos interpretaciones del conflicto de 1936 en la que aquel Instituto era principal protagonista



Imagen 2: Huellas de la placa originaria (José Antonio Rojo Huerres).

y, al mismo tiempo, el mensaje, recién aparecido, más antiguo, reveló que nuestra memoria no había quedado tan erosionada por el tiempo. Alguien o alguna institución, en algún momento, había decidido cambiar el mensaje perpetrando una manifiesta falsificación: el mensaje más moderno no solo se acompañaba de la misma iconografía de la placa que le daba soporte – recuérdese, el águila de San Juan y el medallón con el rostro del dictador—, sino que su data y su lema eran idénticos: 1939 y ¡Arriba España!, como si el autor del

segundo mensaje buscara afianzarlo echándole años encima. Una muestra de la legitimidad que da el tiempo.

Esta guía de la memoria sobre el Ramiro de Maeztu arranca a partir de aquella falsificación. Durante años aquel Centro, piloto en la educación de niños y jóvenes españoles, jugó con estos dos mensajes, con consecuencias distintas para quien sucesivamente se detuviera a leer cada uno de ellos. Son dos mensajes que imprimen dos interpretaciones distintas sobre el pasado más impactante de la historia reciente de España. La más antigua acusando a una parte del conflicto de 1936



Imagen 3: Estela original reconstruida de la inauguración del Instituto, 1940 (José Antonio Rojo Huerres).

de la destrucción del Instituto. La más moderna desparramando la responsabilidad de aquella destrucción sobre todos los españoles, como artífices de la guerra arrasadora. La primera incitando a la política en contra de los adversarios de España. La segunda apelando a la despolitización, construyendo una memoria que incitara a la inacción pública porque conducía al supuesto desorden cainita y congénito de los españoles. En suma, que llevara a sus estudiantes a no mirar y reflexionar sobre su pasado y su presente. En este sentido, el Ramiro es una institución emblemática en el silenciamiento de recuerdos, una operación que cancela la aparición de un espíritu cívico-crítico, crucial en cualquier democracia desarrollada. Ni hubo -ni creemos que haya- una verdadera pedagogía democrática que promueva un relato sustentado en los eslabones de la democracia española o que fije protocolos para hacer concurrir distintas interpretaciones del pasado reciente, crucial en la sociedad pluralista.

Tras su militante falangismo inicial y su posterior lógica de despolitización, la institución contribuyó a una ensoñación nostálgica que, como muestran algunas de las entradas de las webs de los antiguos estudiantes, solo evoca magistrales profesores, geniales compañeros, gratas experiencias y un futuro prometedor para sujetos europeos, redimidos de un oscuro pasado teñido de "furor marxista" o de "horrores de la guerra" (Imágenes 4 y 5). Del vestíbulo desparecieron las dos placas, el escudo de España, el crucifijo de marfil y la sede del Sindicato Español Universitario (SEU), organización vinculada a Falange. Queda en ese espacio un espejo que nos devuelve la imagen de europeos sin complejos, al tiempo que en su fachada exterior permanecen ondeando tres banderas actuales, como si allí no hubiera pasado nada. Un espejismo.



Imagen 4: Saludos fascistas en el campo de Deportes, 1943 (Agencia EFE).



Imagen 5: Guasa estudiantil (dominio público).

LE SIGUEN ORÍGENES TRÁGICOS: GUERRA, REPRESIÓN, PRISIÓN



Os proponemos hacer una visita en el espacio y en el tiempo por el Ramiro de Maeztu, sumergirnos en sus hitos como lugar de memoria que hace irrumpir el pasado para mostrarnos aquello que hemos heredado, pero también lo que ya no somos. Es un camino en el que encontrar brotes para la memoria. También de la historia, porque pretendemos también convocar desde el presente ese pretérito. Adentrarse en el Ramiro implica toparse con su imagen especular, esto es, el Instituto-Escuela (IE) sobre el que aquel se fundó en 1939 (Imagen 6).

Aparece aquí la primera falsedad de la placa mencionada: el pronombre demostrativo *este* del mensaje no puede remitir al Ramiro de Maeztu porque, sencillamente, la institución franquista no existía antes ni durante el conflicto de 1936. El relato oficial es como sigue: el Instituto-Escuela fue creado por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (la JAE), una institución inspirada en la Institución Li-

bre de Enseñanza (1876) que buscaba la mejora de la investigación y la educación científicas para elevarlas a nivel internacional. Para la construcción del Centro educativo, en 1911 el Ministerio de Instrucción Pública cedió a la JAE los terrenos conocidos como los "Altos del Hipódromo" por encontrarse frente a dicho terreno deportivo (Imagen 7). Desde allí, en 1918, el Instituto-Escuela comenzó su andadura con una acentuada marca liberal y laica, siendo una institución educativa emblemática tras la proclamación de la Segunda República en 1931.

El relato oficial de dos de los principales cronistas del Ramiro, el catedrático de ciencias naturales y subdirector del Centro Tomás Alvira Alvira (1906-1992) o el catedrático de filosofía Manuel Mindán Manero (1902-2006), narran la fundación del Ramiro casi sin atender al conflicto que lo vio nacer, como si nada relevante hubiera sucedido, sin prestar atención a la existencia de un golpe de Estado fallido que degeneró en un cruento conflicto y en una ingente represión perpetrada por quienes salieron vencedores de él. El Centro parece fundarse casi por partenogénesis. Nada cuentan del contraste entre una institución de enseñanza liberal y su contrapunto, otra institu-





Imagen 7: Distribución de los edificios del Instituto-Escuela y la Residencia de Estudiantes (dominio público).



Imagen 8: Fachada del Instituto Ramiro de Maeztu (dominio público).



Imagen 9: El ministro de Educación realiza el saludo fascista ante la placa inaugural (dominio público).

ción autoritaria dirigida a formar estudiantes, primero, como cachorros del falangismo y, luego, como ciudadanos acríticos. El vacío es puro vértigo.

Tres días después de la rendición republicana de Madrid fue creada, con el nombre de Ramiro de Maeztu, la nueva entidad docente a través de una orden, de 4 de abril de 1939, que reducía provisionalmente a seis los Institutos de Enseñanza Media, atendiendo a las capacidades docentes disponibles en Madrid: Cardenal Cisneros, Lope de Vega, San Isidro, Cervantes, Ramiro de Maeztu e Isabel la Católica. Estos dos últimos ocuparían los lugares donde se había situado el Instituto-Escuela, esto es, los altos del Hipódromo y Atocha (Imagen 8)¹.

1 Orden de 4 de abril de 1939, firmada por el jefe del Servicio Nacional de Enseñanzas Superior y Media, Pedro Sainz Rodríguez (*BOE*, 15-05-1939).

Con todo, su inauguración solemne como centro docente no tuvo lugar hasta el 8 de noviembre de 1940, cuando el ministro de educación nacional, el falangista José Ibáñez Martín que aparece en la Imagen 9 ante las placas conmemorativas, saludó con el brazo en alto y ante el resto de las autoridades². Un artículo de la Revista Nacional de Educación se hacía eco en 1941 de la contraposición tajante entre ambas instituciones: "La nueva España cuenta ya con un centro modelo de enseñanza media que supera todos los ensayos de perfeccionamiento anteriores. Sobre el Instituto-Escuela que la guerra destrozó y arruinó [según el relato oficial], acaba de surgir no solo con un espíritu nuevo -cristiano y nacional, en contraposición del laico y desnacionalizante del tan ponderado centro de la Institución- sino con una técnica sutilmente moderna en la belleza, perfección y eficacia de sus instalaciones el instituto "Ramiro de Maeztu"". No obstante, más allá de este contraste, la pregunta que

² *ABC*, 9-11-1940.

^{3 &}quot;El Instituto Nacional de Enseñanza Media, «Ramiro de Maeztu», Revista

surge ahora es ¿qué ocurrió entre 1939 y 1940? Sabemos que entre el 1 de abril y el 23 de noviembre de 1939, 35 profesores concursaron para plazas docentes en el Ramiro. Conocemos, además, por el *Libro de calificación escolar* de uno de nuestros testigos, el estudiante Eugenio Sánchez Gil, que hubo clases en el curso 1940-1941.

Ahora bien, entre el final de la guerra y esas fechas ocurrió algo más. Fue algo temporal, pero emblemático: el edificio de antiguo Instituto-Escuela fue convertido en prisión para mujeres con hijos menores, la cárcel del "Alto del Hipódromo". En efecto, la generalizada represión contra los vencidos de la guerra transformó la cárcel de mujeres de Ventas en una auténtica "masa de humanos" de la que daría testimonio la enfermera comunista y represaliada Trinidad Gallego Prieto (1913-2011). En sus palabras: "Al ser comadrona, trabajaba en la enfermería; como es lógico, parían y abortaban mujeres, los niños eran una gran cantidad, porque al tener al padre preso y detener a la madre los traían con ellas. Entre el sarampión, tosferina, viruela, tifus, los niños empezaron a morirse y Carmen Castro [la directora] ante el hacinamiento de tantísimas mujeres pidió que se abriera un sitio para llevar a las madres con los niños. Y este fue el Instituto Escuela de Madrid, en el alto del hipódromo que estaba vacío. Fueron a parar allí parte de las mujeres que tenían niños, ocho o nueve enfermeras, entre ellas yo, mi madre y mi abuela". Aquel Instituto-Escuela de la calle Pinar, ejemplo humanista y reformador de la Institución Libre de Enseñanza, laboratorio de modelos pedagógicos de la educación primaria y secundaria, fue transformado en cárcel femenina "tras el saqueo del que fue objeto tras la entrada en Madrid de las tropas franquistas"⁵.

Nos alcanza aquí el recuerdo del mensaje más antiguo de la placa conmemorativa: la nueva institución se convertía en símbolo explícito de la limpieza que había que emprender contra el "furor marxista". Y un detalle adicional de este sombrío inicio del Ramiro: la llegada

de los falangistas al Instituto-Escuela en el mismo momento en el que Madrid se rendía a las tropas de Franco. Una de las pedagogas más destacadas de la república, María Sánchez Arbós (1889-1976), testificó que, dado que las clases se suspendieron durante la guerra y el IE se vació, ésta solicitó —y logró en febrero de 1937— el traslado al recinto del grupo escolar "Francisco Giner", del que era directora.

Según la investigación de Antonio Jiménez-Landi, "un grupo de jóvenes, al parecer de "falange", se presentó en la Institución con ánimo de asaltarla. María Sánchez Arbós les salió al paso y les hizo saber que aquel centro no estaba abandonado, pues en él funcionaba un grupo escolar del Estado y era, por consiguiente, un centro oficial. Estas razones no fueron oídas. Los falangistas obligaron a doña María a salir del edifico, casi empujándola, y, penetrando en él, comenzaron su tarea destructora". Sánchez Arbós acabó encarcelada en la prisión de Ventas, en septiembre de 1939. Una entre tantas.

Las presas estaban encerradas en un piso superior, donde a diario la viuda del aviador falangista Julio Ruiz de Alda (1897-1936), la pediatra Amelia Azarola Echevarría, pasaba visita a los niños, si bien, según el testimonio de Trinidad Gallego, aquello era "una pantomima": "Los niños que había allí murieron casi todos. Hubo un día de primeros de julio, o primeros de agosto, que había cinco cadáveres de niños, pero la funcionaria no venía, porque había mucho trabajo en la cárcel, lo dejaban para lo último". Varías mujeres sentenciadas a pena de muerte fueron trasladadas a Ventas donde se procedió a su ejecución.

Las fotografías (Imágenes 10 y 11) que podéis observar reproducen la imagen despersonalizada de un documento que lo dice todo sobre ese tránsito del IE a prisión maternal del Alto del Hipódromo: el anverso original de una plantilla de solicitud de ingreso del IE, sin cumplimentar, utilizada para comunicar el fallecimiento de uno de aquellos niños, Joaquín Nuño Alba, hijo de la presidiaria Rosario Alba Martínez. Aquel niño falleció el 29 de julio de 1939 tras padecer una enfermedad muy común de las cárceles de posguerra: las "fiebres paratíficas" o paratifoideas⁷.

Merece la pena recordar este trágico comienzo, al menos porque sirve de *intermezzo* entre el viejo Instituto-Escuela y el nuevo Ramiro de Maeztu. Llena los silencios de los cronistas oficiales del Centro y

Nacional de Educación, 1, enero de 1941, pp. 107-115, especialmente p. 107.

⁴ Hernández Holgado (2003, p. 11).

⁵ Hernández Holgado (2003, p. 11).

⁶ Jiménez-Landi (1996, pp. 401-404 y 419-420).

⁷ Archivo General del Ministerio del Interior. Anverso y reverso del certificado de defunción de Joaquín Nuño Alba, incorporado al expediente penitenciario de Rosario Alba Martínez. Nuestro sincero agradecimiento a Fernando Holgado por habernos permitido el uso de ambas fotografías.

		FEGUELA	an pamera what h		
	DE SEGUNDA	D-ESCUELA A ENSEÑANZA DRID	A Poliza de 1,50 ptas.		
-	Solicitud de	inscripción prov	isional		
	Curso	de 193 a 193	To the NAT CON		
Apellidos a	lel alumno				
Nombre			A NOT THE REAL PROPERTY.		
Fecha del	nacimiento	20 11 15 15	SALES STATE OF SALES		
Lugar del	nacimiento	Naci	onalidad	*	
Nombres d	e los padees				
Nombres d	Nombres de los representantes legales del alumno				
Domicilio e	Domicilio de los padres o de los representantes Celéfono				
Profesión d	Profesión de los padres o de los representantes				
Nombre y	Nombre y domicilio del encargado del alumno en Madrid Teléfono				
	Madei		de 193		
Firms	del padre o del representante leg	el:	Firma del alumno :		
		10 100			
			.7		
Control of the Contro	3 × 1				

Imagen 10: Inscripción en el Instituto-Escuela (Fernando Hernández Holgado).

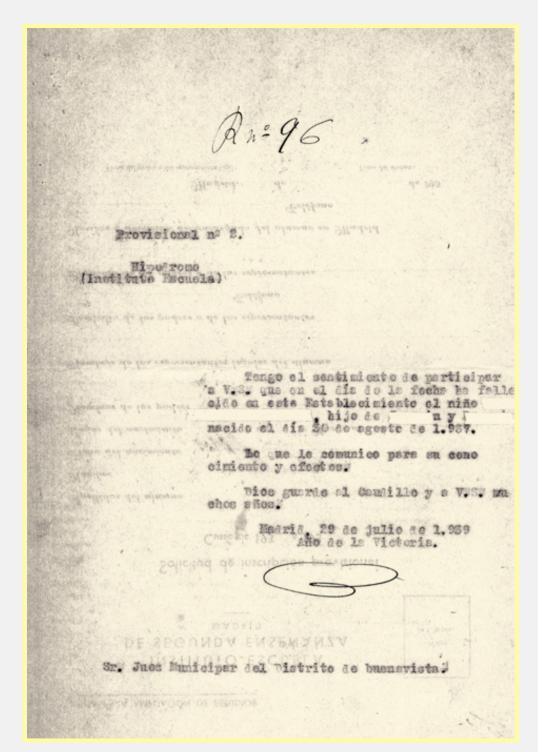


Imagen 11: Información sobre la muerte de un niño en la cárcel del Alto del Hipódromo (Fernando Hernández Holgado).

evoca la contradicción existente entre el régimen que fundó la nueva institución, supuesto defensor de la figura maternal y de la infancia, y la represión de aquellas mujeres e hijos de corta edad. Desconocemos la fecha del desmantelamiento de aquella prisión, si bien sabemos que fue el antecedente de la prisión maternal de San Isidro —o de Madres Lactantes— inaugurada el 17 de septiembre de 1940.

En todo caso, sigamos viajando en el espacio y en el tiempo desde el edificio del bachillerato y ubiquémonos en la plaza situada en su fachada, atravesando de nuevo el vestíbulo. En este espacio, la inauguración solemne de 1940 también implicó la colocación de otra placa conmemorativa en latín que homenajeaba al titular el nuevo Instituto, Ramiro de Maeztu. La placa, hoy desaparecida, rezaba lo siguiente: «PRAECLARO HISPANITATIS LEGATO ET PATRIAE MARTYRI RAMIRO A MAEZTU CUIUS EXIMIUM NOMEN TANQUAM NOBILISSIMUM HUMANITATIS TITULUM GYMNASIUM NOSTRUM EXHIBERE GLORIATUR. ADESTO. ANNO VICTORIAE. MCMXXXIX". ("Al Ilustre Legado de España y Mártir de la Patria, Ramiro de Maeztu, cuyo eximio nombre como título más noble de la humanidad nuestro gimnasio tiene la gloria de exhibir". Presente. Año de la Victoria. 1939"). La placa no fue en ningún momento sustituida por otra. Simplemente desapareció.

CONTINÚA UNA INCÓGNITA: ¿QUIÉN ES RAMIRO DE MAEZTU?

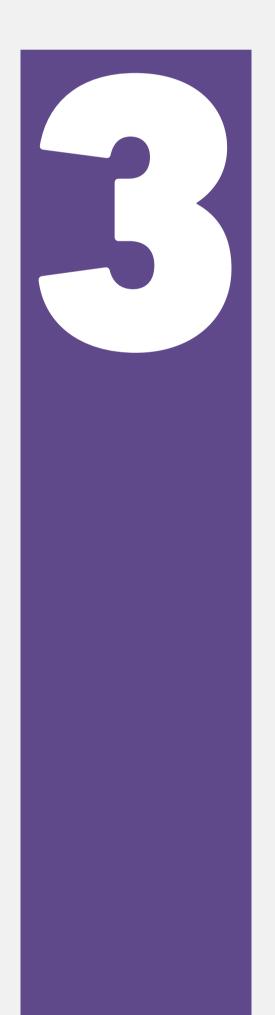




Imagen 12: Fotografía de Ramiro de Maeztu (dominio público).

Saliendo del Ramiro por su puerta principal, nos colocamos frente a la fachada y encima de la puerta observamos una tercera placa con el texto Instituto Nacional de Enseñanza Ramiro de Maeztu. Es la placa que más continuidad ha tenido el Instituto y la que le da su nombre oficial. Con ella, el viejo Centro republicano acabó convertido de facto en un edificio emblemático del franquismo y, paradójicamente, de la desmemoria. Pocos estudiantes del pasado y del presente son capaces de recordar quién y por qué aquel gran intelectual del primer tercio del siglo XX se convirtió en sujeto protagónico del nuevo espacio educativo (Imagen 12). Ramiro de Maeztu y Whitney (1874-1936) fue un escritor de la generación del 98 cuyo pensamiento fue derivando progresivamente hacia el conservadurismo católico más radical contra el régimen republicano. Si en 1927 comenzó militando en Unión Patriótica, partido único y conservador fundado por el dictador Miguel Primo de Rivera (1870-1930), pasó luego a la Unión Monárquica Nacional para finalizar en Renovación Española, un partido que se oponía tajantemente al régimen republicano y que le permitió convertirse en diputado en las elecciones de 1933. Tras la huelga revolucionaria de 1934 acentuó su conservadurismo, abogando por una represión ejemplar que pacificara España "por una o dos generaciones".

Entre otras muchas obras, Ramiro de Maeztu fue autor de uno de los libros que más impregnó el pensamiento franquista: *Defensa de la Hispanidad* (1934), un libro que naturaliza el vínculo entre España y el catolicismo, y que se relaciona con otros pensadores tradicionalistas como Juan Donoso Cortes (1809-1853) o Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) (Imagen 13). Se trata de la obra más señera de un pensamiento en el cual la Hispanidad encarna un vínculo espiritual (más que biológico) que une España y sus antiguas colonias a través del idioma y el catolicismo,

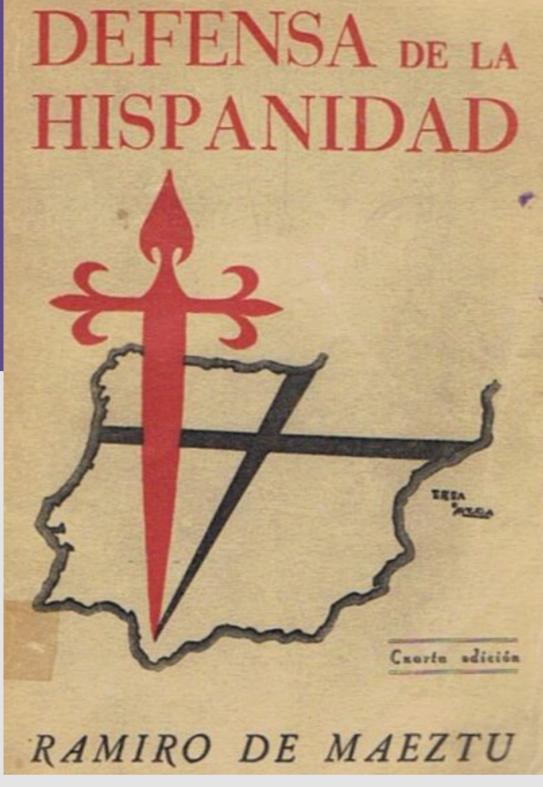


Imagen 13: Portada de "Defensa de la Hispanidad", Ramiro de Maeztu, 1934 (dominio público).

convirtiéndose en una de las principales herramientas ideológicas de una derecha reaccionaria con tintes racistas que desprecia las *"muchedum-bres de Oriente"* y las *"razas atrasadas"* ajenas a la "Hispanidad".

Escritor asiduo del diario conservador *ABC* y fundador de la revista *Acción Española*, en 1932 escribió varios artículos donde muestra su admiración por el nazismo y el antisemitismo, así como sus deseos de triunfo de un movimiento nacionalista que se enfrentara a la democracia y al marxismo. Su trayectoria fue decisiva en el pensamiento triunfante en 1936, pero aún más lo fue su muerte: internado en la cárcel de Ventas el 2 de agosto, fue uno de los 32 prisioneros que sufrieron la saca de la noche del 28 al 29 de octubre y que terminaron fusilados sin juicio previo en el cementerio de Aravaca. Vida y muerte unidos en los valores "supuestamente" eternos de la Hispanidad que el franquismo hizo suyos y que hoy en día despierta muy poca reflexión en la mayor institución educativa de España. Posotros, ¿no creéis que algo debería cambiar, que esto no merece ser discutido de forma crítica y reflexiva, de forma mucho más acorde a los principios básicos de una sociedad democrática?

⁸ Sobre la figura de Ramiro de Maeztu y el pensamiento conservador, véanse González Cuevas (2003) y González Calleja (2011).

SE PROLONGAN LOS HITOS: DEL FASCISMO AL NACIONALCATOLICISMO



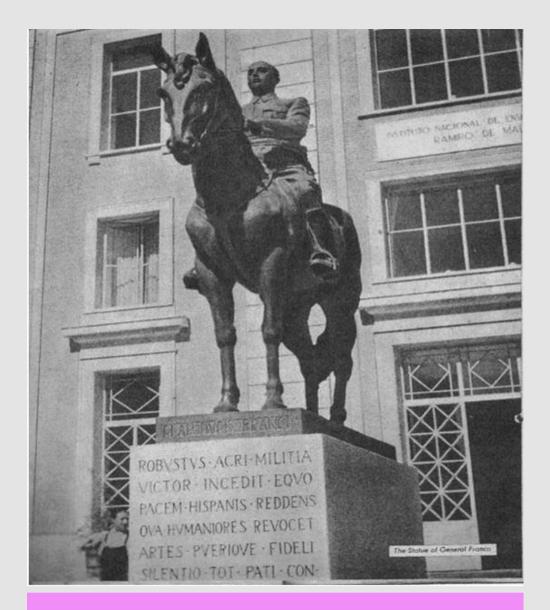


Imagen 14: Estatua ecuestre del dictador (dominio público).

Si nos desplazáramos en el tiempo hasta 1942, giráramos 180 grados y dejáramos la fachada a nuestras espaldas, en la plaza que separa el instituto del colegio nos toparíamos con la primera estatua ecuestre que se erigió en España del dictador Francisco Franco (Imagen 14)9. La escultura de bronce fue elaborada por Fructuoso Orduña Lafuente (1893-1973). El objetivo de los promotores era "representar al glorioso Caudillo, salvador de España, en el trance más difícil y cruento de su historia moderna, al jefe del Estado pacificador y creador de un nuevo orden social y político y de un nuevo estilo de vida". La obra escultórica estaba, sobre todo, "destinada a impresionar y ejemplarizar una juventud que se mueva y agite en el vasto escenario de un Centro Moderno, donde las edificaciones se enlazan por los campos de deportes y por los parques y jardines, y donde, por tanto, el símbolo ha de ser plasmado cara al sol y cara al aire, en juego con el horizonte".

En el pedestal, escrito en latín, un mensaje debía ser recordado por estudiantes y profesores: "EL VENCEDOR

AVANZA EN SU CABALLO, DEVOLVIENDO LA PAZ A LOS ESPAÑOLES, CON LA CUAL HAGA TORNAR LAS ARTES MÁS HUMANAS Y LOS JÓVENES, CON FIEL OBEDIENCIA, APRENDEN A SUFRIR TANTOS TRABAJOS POR LA PATRIA 10. Y es que las autoridades tenían muy claro que "El amor a España y a su caudillo victorioso [debía ser]... glosado en conferencias patrióticas y en las solemnes conmemoraciones de la fiesta nacional". Y para ello, todas las mañanas se debía izar "la bandera ante los escolares formados, que dan los gritos de rigor" 11. Victoria, paz, obediencia, sacrificio, nuevo orden y tutela serían los conceptos claves en la reconstitución de una enseñanza que iba dirigida a una formación pedagógica que normalizara la obediencia frente al pensamiento crítico y reflexivo. En caso contrario, siempre quedaba la violencia.

Sigamos nuestra ruta, aunque tengamos que retornar al interior del instituto. Allí se proyectó exhibir una obra realizada por el escultor José Capuz Mamano (1884-1964) y dedicada al principal mártir de la guerra y fundador del partido fascista español, el falangista José Antonio Primo de Rivera (1903-1936). Contamos con la foto de la imagen saludando con el brazo en alto, no obstante, no llegó a esculpirse y desconocemos las razones de que el proyecto no se concretara (Imagen 15)¹². Si os parece, podemos salir y dirigirnos a la derecha sorteando las canchas de baloncesto, enfilando hacia el primer campo del Club del Estudiantes, la "Nevera", un campo inaugurado en 1957, cubierto en 1966 y desaparecido bajo las pesadas nieves de la Borrasca Filomena en enero de 2021. A sus espaldas se levanta un nuevo incono, algo desvencijado por los avatares y el paso del tiempo, de la simbología franquista frente a las "hordas marxistas": una "gran Cruz de los Caídos, de hierro forjado y de una altura de siete metros y medio, obra de Tablete", y auspiciada por el segundo director del Ramiro, Luis Ortiz Muñoz (1905-1975), a partir de otra que había conocido en Sevilla (Cruz de la Cerrajería, realizada por el rejero Sebastián Conde en 1692 en la Plaza de Santa Cruz) (Imagen 16). La forja estaba dedicada "a los Caídos de la Cruzada de Liberación Nacional... que perpetúe la memoria de Profesores y Estudiantes Caídos por Dios y por la Patria del bando nacional"¹³.

⁹ Según el diario ABC. El diario señalaba además que "se ha logrado, un Caudillo de la paz, que preside las obras de cultura de su país, en actitud de presenciar el desfile de la juventud escolar". ABC, 3-6-1942.

¹⁰ La inscripción en latín: Robvustus acri militia victor incedit equo pacem hispanis reddens qua humaniores revocet artes puerique fideli silentio tot pati condiscant pro patria labores. *Revista Nacional de Educación*, 18, junio de 1942, pp. 94-99, especialmente pp. 95, 96 y 98.

¹¹ Revista Nacional de Educación, 1..., p. 114.

¹² Revista Nacional de Educación, 18...; y ABC, 11-12-1942.

¹³ Una cruz "que sea digna de la belleza y magnificencia con que el Estado ha reconstruido el conjunto de edificios de su pertenencia instalados en los Altos del Hipódromo". ABC, 28-5-1942; y BOE, 26-12-1941. Según el libro de Alvira, la cruz fue realizada "con hierro procedente del armamento utilizado en la Guerra Civil –todo un símbolo—". Alvira (1992, p. 56).



Imagen 15: Proyecto de la estatua de José Antonio Primo de Rivera (dominio público).

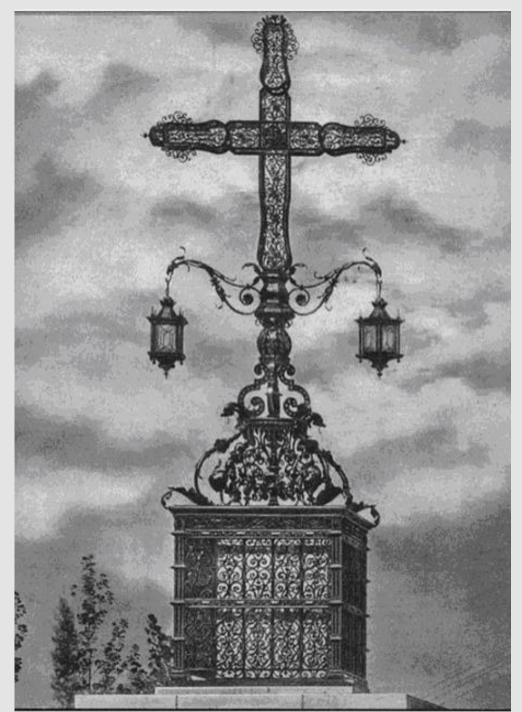


Imagen 16: La Cruz de los Caídos (dominio público).

Si nos colocamos de espaldas a la cruz, aparece otro símbolo ineludible del sesgo nacionalcatólico del IRM: una estatua de la Virgen del Pilar para que todo "el instituto estuviera bajo la advocación de la Virgen" (como "Reina de la Hispanidad y símbolo de entereza y fortaleza" (Imagen 17).

La obsesión falangista y nacionalcatólica no se mantuvo solo en estos dos iconos: si agarramos la calle que nos conduce a la salida del Centro, en la calle Serrano, a la derecha se encuentra la Iglesia del Espíritu Santo, obra de Miguel Fisac Serna (1913-2006), arquitecto también del Instituto de Edafología y Fisiología vegetal (1944) y del Edificio central del CSIC (1943) (Imagen 18). El proyecto se realizó manteniendo la estructura de un emblemático y modernista edificio laico: el antiguo Pabellón del Auditorio y Biblioteca de la Residencia de Estudiantes, edificado entre 1931 y 1933 por los

arquitectos Carlos Arniches Moltó (1895-1958) y Martín Domínguez (1897-1970) y destinado a representaciones teatrales y fílmicas, así como a la celebración de reuniones científicas (Imagen 19).

Hubo una capilla provisional junto a la secretaría del instituto dado que lo religioso ocupaba un "primer plano de la formación moral", y esta prioridad suponía que la educación espiritual estuviera vigilada por los "profesores del centro" y que se celebrara diariamente una misa de "asistencia libre, pero [que revistiera] correcta obligación en los domingos y días festivos "16". La oferta religiosa era por entonces insuficiente, de ahí la necesidad perentoria de contar con una iglesia emblemática. El nuevo templo, dirigido por el Opus Dei, dependía del CSIC, pero su uso estaba mancomunado con el Ramiro de Maeztu para las celebraciones religiosas de los estudiantes. De la puerta de una de sus capillas, la de La Virgen de los Estudiantes, salía una procesión con la imagen en andas sobre los hombros de los alumnos —de la que era patrona— y pasaba por la Calle de Serrano, la entrada del CSIC, los internados, la Plaza de la Cruz, hasta volver a entrar por la puerta que vinculaba el recinto del colegio con la capilla.

¹⁴ *ABC*, 11-12-1942.

¹⁵ Mindán (2001, p. 53).

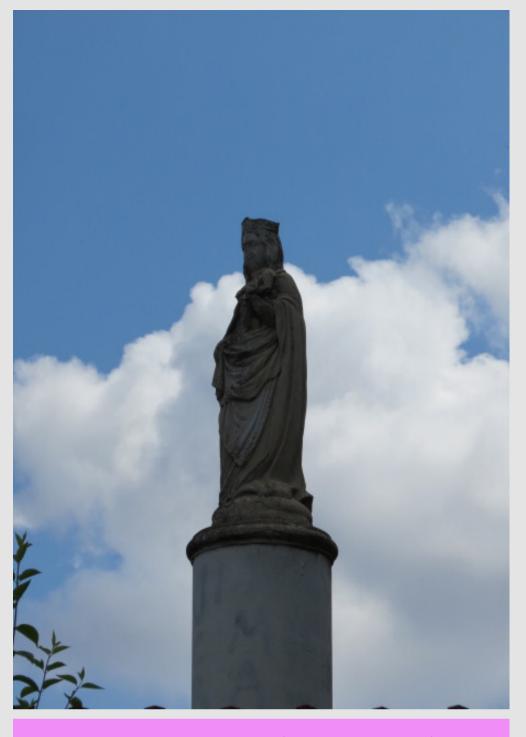


Imagen 17: La Virgen del Pilar (Jesús Izquierdo Martín).

Si tomamos la calle interior, jalonada de álamos, que comunica la entrada del Ramiro y la Plaza de la Cruz, nos encontramos a la derecha con las modernistas aulas del parvulario y la secretaría del colegio. Junto al edificio del Instituto, son las construcciones que más han mantenido la impronta racional anterior a la reestructuración franquista del recinto. No obstante, aquí también se hizo presente la apropiación espacial que el franquismo pretendió con la elevación de un segundo piso en el aulario, así como un porche trasero y un frontón "vasco" que impedían una buena vista al campo de deportes.

La misma pauta siguió la remodelación de Edificio de Bachillerato, modificado en 1941, como el resto de los edificios de la antigua institución, por el arquitecto del Ministerio de Educación Eugenio Sánchez Lozano, añadiéndole más altura y adosándole el actual teatro y otro edifico colateral que en 1969 eliminó la salida al Museo de Ciencias Naturales (Imagen 20). El encanto de la arquitectura previa desaparecía, al tiempo



Imagen 18: Basílica del Espíritu Santo (dominio público).



Imagen 19: El Pabellón del Auditorio y Biblioteca de la Residencia de Estudiantes (dominio público).



Imagen 20: Aulas del parvulario del Colegio (Enrique Cordero).



Imagen 21: Talleres de formación (dominio público).



Imagen 22: Los atletas del campo de deportes "deportados" fuera del Instituto (Esetena, Pasíon por Madrid).

que el IES iba cerrándose sobre sí mismo, con la edificación del edificio de Talleres de Formación, dirigidos al conocimiento de un oficio o al perfeccionamiento artístico "de quienes no deban, por su deficiencia mental, continuar los cursos superiores de Bachillerato" (Imagen 21).

Y es que, para las autoridades del régimen, el modélico Centro debía servir también como tamiz eugénico-biologicista de los jóvenes que iban a encarnar el "espíritu del nuevo Estado". Que se lo digan al principal psiquiatra del régimen: Antonio Vallejo-Nájera Lobón (1889-1960), considerado por algunos historiadores como el "Mengele español" 17. Tal y como sostenía en un artículo de 1942: "El niño anormal es indeseable pedagógicamente en nuestros Centros escolares, pues perturba la enseñanza de los restantes, con escaso provecho propio" 18. Para eso servía también el Laboratorio médico-psicotécnico: identificar al sujeto defectuoso.

Detrás del aulario infantil se encontraba el campo de deportes, un espacio dirigido a cerrar "el cuadro completísimo de deportes [que atienda] al vigor físico del alumno quien será iniciado en la educación paramilitar, de acuerdo con los jefes del Frente de Juventudes"¹⁹.

Un campo de fútbol reglamentario, dos campos de tenis y un proyecto, de 1941, de "juegos americanos", entiéndase, baloncesto. En la "tribuna de autoridades" se emplazaron, además de una estatua de Minerva, representación de la "vida intelectual", una escultura que imitaba el Discóbolo de Mirón de Eléuteras y seis representaciones de atletas que ponían de relieve el "especial cuidado en la ornamentación con figuras clásicas que abarcasen los verdaderos símbolos".

Todos ellos fueron esculpidos por el ya mencionado Orduña, inspirados en las 70 esculturas de atletas que circundan todavía hoy el Stadio dei Marmi del Foro Mussolini de Roma, de los arquitectos Enrico del Debbio (1891-1973) y Luigi Moretti (1907-1973), un edificio construido entre 1928 y 1938 y considerado una obra maestra de la arquitectura y la escultura fascistas (Imágenes 22 y 23)²⁰.

Desde el campo de deportes podemos descender por la escalinata que lo comunica con la plaza donde se ubicaba la estatua ecuestre de Franco, dirigirnos de nuevo a la Plaza de la Cruz y allí tomar a la izquierda hacia la Residencia de Estudiantes. En esa calle avistaremos, a nuestra izquierda, dos edificios cuyos nombres ilustran de nuevo las pretensiones del régimen. En 1941 se inauguró la Residencia Nacional "Generalísimo Franco", edifico cedido por el CSIC al Instituto Escuela que pasó a ser internado de alumnos del Ramiro, así como su centro médico (Imagen 24). Más cercano a la Residen-

¹⁷ Josef Mengele (1911-1979), considerado el *Ángel de la Muerte*, fue el principal exponente de los experimentos con humanos del campo de exterminio de Auschwitz.

¹⁸ *Revista de Educación Nacional*, 19, julio de 1942, pp. 37-49, especialmente p. 37.

¹⁹ Revista de Educación Nacional, 1..., p. 115.

²⁰ Hubo también una piscina construida tras la guerra, aproximadamente en 1942. Estaba encajonada en el patio de columnas del Instituto, entre las tres paredes de las clases. Por su único lado abierto se podía ver el edificio de los Nuevos Ministerios. Fue cerrada a principios de la década de 1960 tras la caída de un estudiante. Para evitar nuevos accidentes se rellenó con arena. Información de Carlos Díaz Roldán, 3 de abril de 2008, estudiante entre los cursos 1959/60 y 1968/69. Véase https://www.movistarestudiantes.com/prensa/noticias/historias-del-estu-3-carlos-diaz-y-el-ramiro-de-los-anos-50-y-60/.



Imagen 23: El Stadio dei Marmi del Foro Musssolini de Roma (dominio público).



Imagen 24: Residencia Nacional "Generalísimo Franco" (autoría desconocida)



Imagen 25: El Pabellón Transatlántico, luego Internado Hispano-marroquí (dominio público).



Imagen 26: El orientalizado internado Hispano-marroquí (dominio público)

cia de Estudiantes se ubicó, desde el curso 1940-1941, el edificio Hispano-marroquí, una construcción de 1915 del arquitecto especializado en edificios escolares, Antonio Flórez Urdapilleta (1877-1941), conocido hasta entonces como el Pabellón Transatlántico (o de Laboratorios) que el CSIC también había cedido al Instituto.

Su primer director fue Manuel Chacón Seco, hijo de un militar de fuerte raigambre en Marruecos. Más tarde la dirección pasó a Antonio Magariños (1907-1966), catedrático de latín, quien se mantuvo en el cargo hasta la independencia de Marruecos en 1956. Se trata de un edificio de inspiración mudéjar con una profusa decoración que va desde un ancho friso de azulejos con escenas del Quijote, procedentes de la Exposición Universal de Sevilla de 1929, a cuadros que representan calles de Tánger o de Tetuán, obras de uno de los principales gestores culturales del protectorado marroquí, Mariano Bertuchi (1885-1955) (Imágenes 25 y 26).

Según el libro ya citado del catedrático Mindán, el Internado Hispano-marroquí era un espacio donde alojar a estudiantes africanos con el objeto de "familiarizarse con nuestras costumbres y hac[er] amistades, todo muy importante para las buenas relaciones con nuestro Protectorado", especialmente porque podían acudir no solo los hijos de notables, sino también "los hijos huérfanos de caídos marroquíes en la Guerra española"²¹.

²¹ Mindán (2001, pp. 164-165). La residencia fue subvencionada por la Dirección General de Marruecos y Colonias. Mindán (2001, p. 172).



Imagen 27: El hijo del Jalifa y sus compañeros del Hispano-marroquí (herederos de Antonio Magariños).

La guerra contra el "furor marxista" vuelve a hacer acto de aparición. Lo que no se nos dice es que aquel internado formó parte de la política colonialista que el franquismo estaba reconstituyendo –junto, por ejemplo, con la fundación del Museo de América el 19 de abril de 1941, protagonista también en esta colección de guías de la memoria— y que buscaba no solo agradecer el apoyo de Marruecos al triunfo del dictador en el conflicto de 1936, sino también formar a la élite marroquí de la zona norte, las más adicta al régimen, y convertirla en leal administradora del Protectorado colonizado²². Allí se formó, por ejemplo, el hijo

del jalifa, Muley Ismail, quien ingresó en el Internado Hispano-marroquí para cursar en Madrid los estudios secundarios (Imagen 27).

Diez fue la media anual de estudiantes marroquíes que compartieron aulas con españoles, otras nacionalidades y oriundos de Guinea Ecuatorial. De la importancia de esta presencia marroquí en el Centro da cuenta la noticia de *ABC* sobre la visita del jalifa al Instituto y de la exhibición en el campo de deportes donde la autoridad de aquel país presenció actividades deportivas en las que se dieron gritos de *"jviva España!, jviva Marruecos!, jviva Franco!"*. Y donde se escuchó con el *"brazo en alto"* el himno jalifiano y el himno nacional²³. Dos himnos y una tradición: la España conquistadora.



PERMANECE EL HORROR: ÁNGELES CAÍDOS





Volvamos al Ramiro por la calle que da la espalda a ambos edificios y que separa el Centro y el CSIC. Adentrémonos una vez más en su edifico principal para observar uno de los iconos más representativos y menos conocidos de lo que representó aquella institución. Una vez cruzado el vestíbulo, girando a la derecha y antes de subir las escaleras que alcanzan los pisos superiores se encuentra una capilla-museo, un espacio sacralizado en 1964 para descargar las actividades religiosas de la vieja capilla del Instituto y de la Basílica del Espíritu Santo.

El lugar fue en primer término un museo religioso (Imagen 28), pero lo que llama la atención es la decoración que a este museo le imprimió Antonio Cobos, catedrático de dibujo que también decoró el interior del nuevo Teatro del Instituto. Este edificio fue construido a partir del desmantelamiento del anterior teatro del Instituto-Escuela. Ambos lados de su escenario fueron decorados con dos grandes figuras: Minerva, diosa de la sabiduría, y la reina Isabel I, con una espada en la cintura y en sus manos una carabela conquistadora y una gran cruz. Una vez más, redención y colonialismo, apoyados por la fuerza militar.

Si accedemos a la capilla nos topamos con dos grandes murales, desarrollados en cada uno de sus laterales. En el lateral derecho se representa la VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, con tres grandes mapas

en los que se marcan los principales acontecimientos que recoge el Nuevo Testamento. Historia sagrada en estado puro. Sin embargo, el que interesa es el mural que se sitúa a la izquierda de la sala, especialmente porque es una contundente declaración de los principios políticos que durante años articularon el Ramiro. Se trata de un conjunto que representa la HISTORIA DE LA IGLESIA y que podemos dividir en tres franjas (Imágenes 29 y 30). La superior representa a los 46 papas de la Iglesia Católica, a ambos lados de una imagen triunfante de Jesucristo.

Sus rostros miran hacia el frente sin atender a la escena que se desarrolla justo a sus pies: allí los ángeles, con sus espadas, parecen empujar a un conjunto de 32 condenados al "castigo eterno", la mayoría de ellos representados como figuras diabólicas, desnudas, con alas de murciélago. Solo dos aparecen de manera realista: Lutero y Enrique VIII, fundadores respectivamente de la Iglesia Protestante Luterana y la Iglesia Anglicana. Junto a cada una de las 32 figuras aparece una inscripción que enuncia su "pecado" (Imágenes 31, 32 y 33): herejías, cismas... Ahora bien, las más destacadas son aquellas representaciones que disponen de una cartela con un enunciado menos teológico y más terrenal, menos relacionado con el tiempo de la Iglesia y más próximo al tiempo de los hombres: modernismo, comunismo, liberalismo... fantasmas del franquismo contra los que combatió con enorme vehemencia desde 1936.

El segundo nivel no es menos llamativo. Es una narración cronológica de los principales hechos de la Iglesia, donde encontramos distintos episodios de su historia. Lo más impactante se encuentra en el último panel. En él se relatan los últimos episodios de una his-

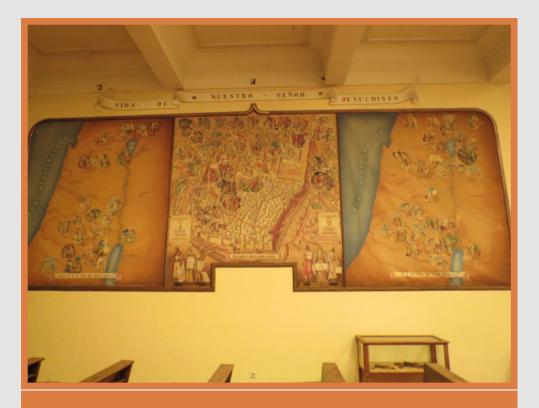


Imagen 29: Estela derecha de la capilla: Vida de Nuestro Señor Jesucristo (Jesús Izquierdo Martín).



Imagen 30: Estela izquierda de la capilla: Historia de la Iglesia (Jesús Izquierdo Martín).



Imagen 31: Ángeles caídos (Jesús Izquierdo Martín).



Imagen 32: Ángeles caídos II (Jesús Izquierdo Martín).

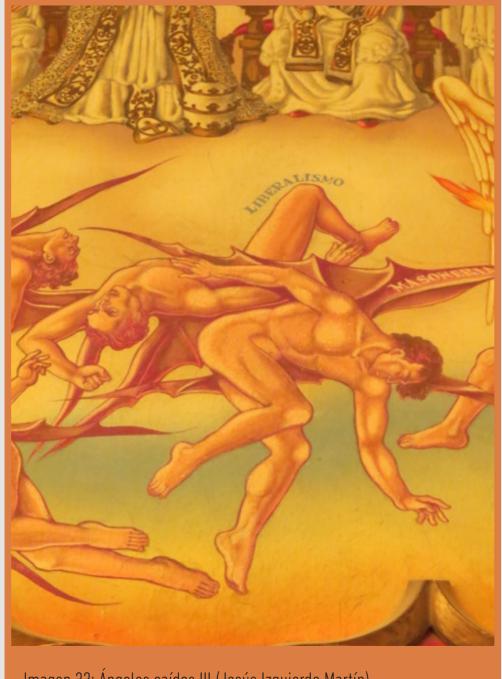
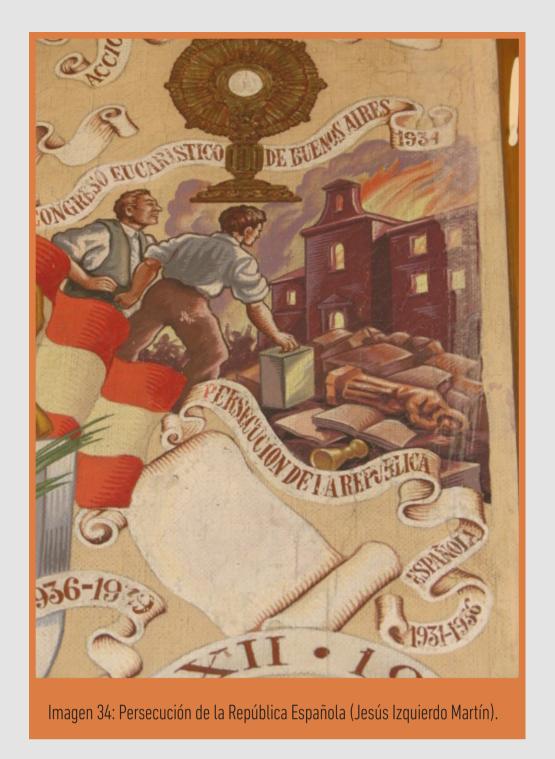


Imagen 33: Ángeles caídos III (Jesús Izquierdo Martín).





toria que termina, como no podía ser otro modo, en el entorno de 1939: aparecen ilustrados, entre otros, los acontecimientos desviados del siglo XX, en especial, la PERSECUCIÓN DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA 1931-1936 y el acontecimiento que la enmienda, la CRUZA-DA ESPAÑOLA DE 1936-1939. Finaliza esa historia con una imagen de muerte y destrucción en la Segunda Guerra Mundial —con la que se desentiende el franquismo— y con un contraste cenital con el retrato del Papa Pío XII (Imágenes 34 y 35).

El tercer nivel de este mural representa, en mapas, la expansión de la Iglesia Católica para dar cuenta de su universalidad, en consonancia con su significado (del griego *catholicos*). Expansión evangélica y éxito frente a la herejía –teo-lógica y terrenal— es lo que aúna todas las figuras representadas en estas pinturas. No son únicas en la iconografía española de la época. Ahora bien, lo que marca su singularidad es el sesgo pedagógico que llegó a tener el mural: los frescos fueron conservados –queremos creer que por respeto a su autor pues hace unos años se debatió sobre la pertinencia de preservarlas— después de que el museo fuera transformado en capilla donde los estudiantes acudían alguna vez por semana para escuchar la misa. En fin: Dios y los hombres, juntos en ese ideario franquista que permaneció incólume incluso después de la muerte del dictador. Los estudiantes, entonces y ahora, al margen.

CONCLUYE LA RENUNCIA: HACIA LA ANTI-POLÍTICA



Imagen 36: Interior de los talleres (dominio público).

Podemos salir de la capilla para pasearnos por las aulas y talleres del Ramiro. Talleres los hubo y mejores que la media porque, a fin de cuentas, el Centro se erigió sobre la reputación internacional ganada por la institución precedente (Imagen 36). Ahora bien, hay que detenerse a reflexionar sobre la siguiente pregunta: ¿dónde quedaba en este centro la educación reflexiva, la inspiración cívica más allá de las normas de convivencia que aparecían en los boletines de notas? En 1994, el hispanista británico Paul Preston sostenía lo siguiente: "Franco no gobernó únicamente por medio de la represión: tuvo considerable apoyo popular[...] También gozó del apoyo pasivo de quienes habían sido empujados hacia la apatía política a causa de la represión, los medios de comunicación dirigidos y las flagrantes deficiencias del sistema educativo"²⁴.

Hay mucha verdad en estas palabras. El Instituto Ramiro de Maeztu, pese a su supuesta grandeza, no fue ajeno a estas "deficiencias": se centró, en un primer momento, en una política activa en los valores fascistas del régimen y, más adelante, en una sistemática inmersión en la anti política de las generaciones que sucedieron a la Guerra de 1936. Sobre el fascismo en el Instituto, pinchad aquí. Fue un ejemplo de libro de la estrategia de "palo y zanahoria", represión y consumismo, que el régimen hizo suya hasta su final.

Con los años, algunas de las manifestaciones explícitas del franquismo con las que se pretendía consolidar la noción de "Caudillo de la Cultura" y su "ejército invisible de generaciones culturales nacidas en las aulas" -según escribía el redactor del diario Ya en 1942²⁵— fueron desapareciendo o fueron "desalojadas", especialmente una vez muerto el dictador e iniciado el proceso transicional a la democracia. En 1961 y tras el final del protectorado de Marruecos en 1956, la Dirección General de Marruecos y Colonias informó al Centro de que el Internado Hispano-marroquí ya no tenía razón de ser debido a la desaparición de "las causas y razones que determinaron la fundación" y a la casi inexistencia de "estudiantes del vecino país"²⁶. Junto con el Internado "Generalísimo Franco", ambos edificios fueron devueltos a la institución que los había cedido originariamente: el CSIC.

Con los atletas del campo de deportes ocurrió algo distinto: en 1966 un nuevo edifico de enseñanza primaria, construido sobre la tribuna, hizo que sus figuras fueran desplazadas al exterior del recinto, junto a la puerta trasera que daba a la calle Jorge Manrique. Aquella vía, por razones "obvias" para los estudiantes, fue bautizada por ellos como la "Calle de los Culos". Allí fueron decapitadas en el verano de 2015 por una máquina que trabajaba mejorando la puerta principal de acceso al polideportivo Antonio Magariños, construido en honor del principal promotor del equipo de baloncesto del Maeztu, el CB Estudiantes, y diseñado por los arquitectos Antonio Vázquez de Castro y José Luis Íñiguez de Onzoño entre 1966 y 1971.

Terminaron depositadas en el almacén del Instituto. Hoy en día dos de ellas han sido restauradas por la Escuela de Restauración de la Comunidad de Madrid y se encuentran adornando el Salón de Actos. Su pedestal, vacío, queda como recuerdo frente al polideportivo Antonio Magariños, frente al "Magata", como lo conocían los estudiantes (Imagen 37)²⁷.



Imagen 37: Los atletas decapitados y cubiertos (Alex Brown).

27 Resulta ilustrativa la comparación con el destino de estas esculturas con las del mencionado Estadio de Mármol de Roma, hoy todavía en pie si bien en un recinto que ha cambiado de nombre por el del esprínter Pietro Mennea.

²⁴ Preston (1994, p. 972).

²⁵ *Ya*, 10-6-1942.

²⁶ Mindán (2001, p. 168).



Imagen 38: La cruz desvencijada (Jesús Izquierdo Martín).

La Cruz de los Caídos y la Virgen del Pilar han tenido destinos algo similares: el progresivo abandono de su significación. La Cruz preside un lugar casi abandonado y enrejado que durante los años de la transición fue utilizado por los estudiantes como espacio apartado donde experimentar nuevas tentaciones. Ha perdido parte de sus piezas y, sobre todo, su referencialidad nacionalcatólica (Imagen 38). Algo semejante ocurre con la escultura de la Virgen, ahora con el rostro desvaído y entre las rejas que pugnan por definir un espacio patrimonial ahora indefinido.

Más itinerante fue la trayectoria de la estatua ecuestre del dictador. Durante la transición, la escultura de Franco fue objeto de resistencias por parte de algunos estudiantes contrarios a la dictadura. Sobre el caudillo caído, pinchad aquí. Ahora blanco de reiteradas agresiones, pintadas e incluso algún que otro derribo de su pedestal (con la "fuerza" de un Renault 5), la estatua fue retirada finalmente en la segunda mitad de los años 80, según relataba *El País* en 1992, debido a que la dirección del Instituto pretendía "una reordenación de sus calles

interiores, oficialmente por problemas de tráfico con los coches y sus miles de alumnos "28". El argumento es bien ilustrativo: la dirección apartaba la estatua del espacio público por motivos prácticos, porque "estorbaba", y no por motivos políticos, por el elevado contenido simbólico y autoritario que había tenido desde principios de la década de 1940.

Según la documentación custodiada en el propio Centro, en el Claustro Ordinario de 3 de octubre de 1985, el catedrático de filosofía Eduardo Vázquez-Dodero Regueira solicitó, diez años después de la muerte de dictador, que se retirara *"la figura del General Franco, si-*

²⁸ Según relata el diario *El País*: "en los últimos años de la dictadura y los primeros de la democracia [se convirtió] en morboso blanco de las iras escolares. El caballo se pintaba de verdes colores de protesta, la semblanza del general recibía huevazos ante la irrupción de cualquier conflicto y la comisura de sus labios soportaba entonces durante semanas cigarros sujetados con chicles", El País, 22-11-1992.



Imagen 39: La placa conmemorativa arrinconanda en los camerinos del viejo teatro (autoría desconocida).

tuado [sic] en la rotonda de la entrada. Invitando al Claustro a pronunciarse sobre el tema". En enero de 1986 todavía no se había dado la orden de desplazarla de un Instituto que supuestamente debía ser ejemplo de democracia. Según el historiador y profesor de la UNED, Jesús de Andrés Sanz, en 2010 fue conducida a la Academia de Infantería de Toledo y finalmente sacada de allí obedeciendo una orden del Ministerio de Defensa que prohibía dicha simbología en las instituciones militares.

La trayectoria que siguió la placa conmemorativa que produjo la inicial decepción de aquellos dos estudiantes del Ramiro es la más sorprendente de todas. Ya el 9 de diciembre de 1977, en una sesión del claustro ordinario, el profesor Enrique Camacho García "reitera[ba] de nueva [sic] la solicitud de que el Claustro exprese en un sentido o en otro su opinión sobre el escrito presentado por los alumnos [del Seminario de Educación Física], y su petición, ya expresada anteriormente, de que sean retiradas las lápidas que existen en el hall del Instituto [la del "furor marxista" y la de Ramiro de Maeztu]".

La respuesta del director, José Navarro Latorre, fue elusiva: aquella demanda no era asunto de los claustrales, sino del Ministerio, si bien otro profesor, Fernández Lalcona, puso de manifiesto su "deseo de retirar las lápidas", algo que ya había planteado hacía tiempo ante el Consejo de Dirección. Lo que está claro es que ni el Centro ni el Ministerio tenían voluntad alguna de retirar las placas, sino de "falsificar" el mensaje. Y lo hicieron. Permanecen los dos viejos textos en los antiguos camerinos. Tras el cambio de interpretación de la placa principal, el 1 de abril de 1978 [¿no os recuerda a otra fecha?], en un nuevo claustro ordinario también presidido por Navarro Latorre, el profesor Camacho, nuevamente en el turno de ruegos y preguntas, solicitó información "sobre quién había ordenado el cambio de la inscripción de la lápida conmemorativa que se encuentra en el vestíbulo del Centro y que se [abriera] debate en relación con este asunto y con la supresión de dicha lápida". El secretario Rodrigo



Imagen 40: El nuevo edificio de la EGB (Colegio Ramiro de Maeztu).

Dávila Martín, le contestó poniendo trabas al debate que según él debía "plantearse por escrito con la antelación que señala el Reglamento Orgánico".

Tendrían que pasar algunos años para que el 3 de octubre de 1985 se celebrara un nuevo Claustro Ordinario en el que el profesor Vázquez-Dodero solicitara por enésima vez la retirada de las "dos placas que existen en el vestíbulo del Instituto, referentes a la guerra civil, así como la figura del General Franco, situado [sic] en la rotonda de la entrada" e invitara al Claustro a "pronunciarse sobre el tema". Lo curioso no es solo la lentitud en atender estas solicitudes, sino también el tono "políticamente correcto" que tuvo alguna de las intervenciones en el claustro. El profesor Juan Maldonado Gago se adhería a la propuesta de retirada de aquellos emblemas, pues pensaba que eran "símbolos de un cierto aislamiento del Instituto en tiempos pasados" e instaba a la Junta Directiva a que realizaran las gestiones "conducentes a retirar los símbolos antes citados, de la forma más elegante posible". Finalmente, el 17 de enero de 1986, el Consejo de Dirección, atendiendo a la "petición de algunos Profesores, en claustro, solicitando que fueran retiradas las placas del Hall, y tratando de evitar posibles enfrentamientos, decidió quitarlas" (Imagen 39).

Franco había muerto en noviembre de 1975, pero su placa originaria -la del furor marxista- le había sucedido tres años más. Alguien o alguna institución -previsiblemente el Ministerio- había decidido yuxtaponer otro mensaje -el de los "horrores de la guerra"— meses antes de la aprobación de la Constitución de 1978. Finalmente, ocho años más tarde, en 1986, aquella placa fue arrinconada en los viejos camerinos del teatro del Ramiro. Lo que llama la atención no es solo la persistencia de un recordatorio franquista entre una dictadura que finaliza y una democracia emergente. Sobresalta, ante todo, el nuevo relato contenido en la falsificación de la placa, porque tal narración es la que domina la actual democracia española: la guerra como horror, la guerra como locura colectiva de la que alguien debía redimirnos y que no fue otro que el mismísimo Franco.

Y es que, para muchos demócratas, la dictadura solo es un régimen autoritario, necesario para corregir la tendencia cainita de los españoles con una buena mezcla de rigor político, confesión católica y consumismo. De manera que nuestra democracia, por no tener, no tiene siquiera un relato propio y fundacional sobre lo que ocurrió en 1936 ni sobre lo que supuso una dictadura que podríamos denominar genocida. El franquismo, dentro del IES Ramiro de Maeztu y en otras muchas instituciones, construyó su propia memoria sin ningún complejo. Detrás probablemente estuvo, entre otros, la gestión memorial desarrollada por el historiador franquista Ricardo de la Cierva y de Hoces (1926-2015), quien a partir de1965, desde el Gabinete de Estudios de Historia Contemporánea, sección de Estudios sobre la Guerra de España, logró un gran éxito en su cometido principal: "contratacar a los trabajos históricos que en los años sesenta a través de la obra de Hebert Southworth (1908-1999), autor de El mito de la cruzada de Franco (1963), comenzaban a desmentir la ficción épica del llamado Alzamiento Nacional"²⁹.

Para los dos grandes hagiógrafos de la institución, Alvira y Mindán, el instituto fue un paradigma de éxito educativo. Como afirma el primero en la introducción de su libro: "Era una escuela formidable de convivencia, pues se mezclaba con toda naturalidad alumnos provenientes de las más diversas procedencias sociales. Allí no se promovía ni el "yupi" ni el "zafio", sino el hombre normal"³⁰.

Hay otros testimonios que hablan del hambre de algunos estudiantes procedentes del viejo Instituto-Escuela frente a los hijos de la victoria en los primeros años de la posguerra. Pero, en todo caso, ¿qué se supone qué es la "naturalidad" o el "hombre normal"? ¿Y si consideramos que la normalidad o la naturalidad son "el grado cero de la violencia", a partir del cual todo lo diverso o lo distinto es objeto de represión? Los estudiantes que fueron educados en el nuevo Centro no solo recibieron en sus primeras generaciones la asignatura "Formación del Espíritu Nacional" (asignatura que fue convirtiéndose en una "María", según algunos alumnos de las primeras generaciones que estudiaron en el Centro), sino que nunca recibieron, salvo contadísimas excepciones, una formación crítica con un régimen que dentro y fuera del Instituto mostró su rostro más brutal contra la disidencia.

Algunas fotografías (o los NO-DOS) sobre los primeros años de funcionamiento del Ramiro son ilustrativas de esa Falange Española de las JONS que operaba creando una comunidad cerrada donde no se contemplaba disidencia alguna. Luego llegó el turno de la despolitización. Como ya se ha indicado, uno lee los foros que están colgados en internet de los antiguos alumnos y solo excepcional-

²⁹ Pasamar (2013).

³⁰ Alvira (1992, p. 14). El propio Alvira tenía que reconocer en el prólogo que el libro "Lamentablemente, no podrá ser apreciado por espíritus críticos, pues nada hay en él negativo, o de raro y espectacular". Alvira (1992, p. 14).

mente aparece alguna opinión contraria a la mayoritaria: el Ramiro de Maeztu fue un lugar plagado de experiencias gratas y compañerismo fraternal, pero ¿a qué coste?

En relación con los profesores, pasa algo parecido. Como sostiene Mindán a la hora de abordar la fundación del Instituto, durante 1941 se celebró un gran concurso de catedráticos "para llenar tantas plazas como habían quedado vacantes durante la Guerra". Normalización, diría Alvira. Nuevamente, el contexto se edulcora, sin entrar a considerar la dramática situación de muchos profesores procedentes de la Segunda República, pertenecientes al cuerpo de catedráticos de Enseñanza Secundaria, que habían sido seleccionados por la JAE por su méritos y cercanía a las pedagogías modernas, y que fueron depurados o se exilaron fuera de España.

Nombres de depurados o exilados que en algún momento estuvieron vinculados de una u otra forma a la JAE o al Instituto-Escuela no faltan: el catedrático de Historia y Geografía Francisco Barnés Salinas (1877-1947), el botánico Luis Crespí Jaume (1889-1963), el físico Manuel Antonio Catalán Sañudo (1894-1957), la química María Teresa Toral Peñaranda (1911-1994) o la meteoróloga Felisa Martín Bravo (1898-1979). El vacío dejado por los profesores depurados fue llenado en los concursos supuestamente "neutros" de los que habla Mindán: en 1939 entraron 39 profesores, en 1940, lo hicieron 15, en 1941, 35, en 1942, 7, en 1943, 14 y en 1944 pasaron 8. Esto es, en seis años, 118 profesores.

No queremos decir que entre ellos no hubiera antiguos docentes del Instituto-Escuela, pero sí queremos llamar la atención sobre la criba intelectual o laboral que experimentó su profesorado. No es momento de indagar las afiliaciones políticas de aquellos nuevos docentes, pero, desde luego, se caerían algunos mitos sobre los nuevos nombres que "llenaron", como por arte de birlibirloque, las plazas vacantes desde 1939.

Llegamos al final de nuestro recorrido por este lugar de la memoria educativa del franquismo que es el IES Ramiro de Maeztu. Y volvemos a las placas conmemorativas con las que iniciamos esta guía. Hay que señalar que el Centro no fue destrozado ni por el "furor marxista" ni por los "horrores de la guerra". Para empezar, porque, como ya hemos señalado, el Ramiro de Maeztu no existía *per se* antes de 1939. Y para terminar porque el régimen no reconstruyó lo destruido; más bien, reedificó sobre lo ya existente con el objetivo de apropiar simbólicamente el Instituto-Escuela, imprimiendo una palmaria pátina de nacionalcatolicismo: elevó pisos, cambió fachadas, sacralizó espacios, siempre dejando la impronta de la usurpación.

Solo el teatro actual se construyó *ex novo* sobre el antiguo teatro del Instituto-Escuela, situado donde hoy está su actual secretaría y del que se conserva el viejo escenario y los camerinos con sus escaleras. Cuando el espacio quedó apropiado, el régimen simplemente levantó nuevos edificios, como el de la EGB que delimitaba el campo de deportes con la calle Jorge Manrique (Imagen 40).

Como institución de la dictadura, no hay duda de que la historia del Ramiro es la de una progresiva neutralización de una enseñanza en origen más apegada al falangismo: en algún momento, especialmente a lo largo de la década de los años 50, ya no es posible encontrar esos vídeos donde observar jóvenes estudiantes en formación militar y saludando con el brazo alzado, a la manera fascista, a las autoridades del régimen. Ya no era necesario ni pertinente formar activamente a la juventud. Tras la derrota nazi en la Segunda Guerra Mundial y el giro proccidental del franquismo en la Guerra Fría, el objetivo era crear generaciones de estudiantes, con buena formación técnica sin duda, pero pasivos, sin capacidad o sin deseos de reflexión o crítica. El "furor marxista" que se vislumbra en el mensaje de la primear placa ya no era necesario para inclinar la balanza política hacia la dictadura.

Desde entonces solo importó subrayar los "horrores de la guerra", marcando la inclinación de los españoles al cainismo y la necesidad de un régimen que ordenase dictatorialmente voluntades sin activarlas. En este sentido, el Instituto, como otras instituciones educativas del franquismo, fue todo un éxito. Ya no hacía falta la presencia de tanta simbología material sobre el fascismo o el catolicismo: estatua ecuestre, placas conmemorativas, cruces, capillas, frescos y un largo etcétera; todo sobraba.

Quedaba, sin embargo, su sombra: la sombra que todavía se oculta tras la omisión de la pregunta que la mayoría de los estudiantes del Ramiro, del ayer y del hoy, no se hacen: ¿qué demonios representó aquella persona que lleva el nombre del Instituto? Las tres banderas que hondean en la fachada del Centro, bajo la placa del IES Ramiro de Maeztu, nos recuerdan el objetivo cumplido por los españoles en democracia: nos hicimos europeos a costa de formar a varias generaciones que pasaron y pasan por la vida sin preguntarse sobre los costes para la cultura cívica de aquella transformación. El esperpento (Imagen 41).



Imagen 41: Un Instituto políticamente aséptico (Jesús Izquierdo Martín).

INICIA TU PROPIO PROYECTO

41

La memoria democrática del Ramiro de Maeztu no da mucho de sí... por ahora. Sigue envuelta, como casi toda España, en el relato hegemónico de una guerra fratricida que tiene consecuencias narrativas: la dictadura correctora y la redención de nuestras tendencias homicidas durante la transición. La pesada carga de este relato hace difícil la construcción de una sociedad más pluralista y cívica, más democrática.

Si la educación ha sido clave en la conformación de una ciudadanía ensimismada que trata de ocultar los traumas del pasado, ¿cómo hacer concurrir otras memorias que elaboren el trauma sin ocultarlo? ¿Hacia dónde mirar para confrontar esa memoria de confort con otras capaces de desestabilizarla y dispuestas a crear otra hegemonía —no dominio— que aliente distintas lecturas del pasado? Democratizar la democracia. Así se construye el pluralismo.

La actual memoria del Ramiro de Maeztu no está construida directamente sobre una pedagogía crítica y democrática. No es una excepción en la cultura española, poco tendente a leer o escuchar verdades plurales y precarias. Hay que despertar la presencia de otros pasados porque pueden ser relevantes para reconsiderar algunas de las raíces de la democracia, aquellas que no se centran exclusivamente en 1978. Nos tememos que, sin embargo, todavía hay muchos estudiantes —y profesores— que desconocen quién fue y qué representó Ramiro de Maeztu en el ideario de una dictadura tan brutal como la franquista.

Es comprensible si uno sabe cómo se impartía la historia en el Ramiro, cómo eran los manuales y quiénes eran sus profesores. El Instituto sigue, en cierto sentido, atrapado en un recuerdo lúdico, pero acrítico. Por eso creemos que es necesario un proyecto que aliente esas miradas irreverentes hacia el espacio simbólico que ocupó el Centro.

Para desarrollar este proyecto propio, proponemos dos ideas. La primera se centra en una entrevista que le hicimos a un alumno que estudió en el Instituto-Escuela, detuvo su formación durante la guerra y fue inscrito de nuevo en el Ramiro de Maeztu. Entrevistar-lo fue todo un privilegio. Se llama Eugenio Sánchez

Gil, nació el 19 de junio de 1930 y residió en la Colonia Municipal 44, Ciudad Jardín. Sus recuerdos son confusos, especialmente los de su estancia en el IE. Recuerda las clases mixtas, así como el "sistema soviético" que permitía la competencia entre los estudiantes por los primeros puestos de la clase en atención de sus conocimientos. Pero sobre todo recuerda su retorno a un Centro educativo convertido en el Ramiro de Maeztu en 1939. Allí ingresó el 1 de junio de 1941, obtuvo su calificación de apto el 23 de junio, aprobó el 30 de septiembre las ocho asignaturas del curso 1940-1941, y 2 de octubre de aquel año recibió una beca para estudiar gratuitamente.

Eugenio contrasta la diversidad existente en su primera etapa formativa con el autoritarismo del Instituto, sobre todo cuando todas la mañanas tenía que formar, saludar con el brazo derecho en alto y cantar no solo el himno de Falange Española de la JONS, sino también el himno del Partido Nacional Fascista italiano, *Giovinezza* (Juventud), y el himno del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, el *Horst Wessel Lied* (Canción de Horst Wessel), que nuestro entrevistado interpretó de memoria durante nuestro encuentro. La reiteración imprime recuerdos.

Eugenio encontró para nosotros su *Libro de Calificación Escolar* y allí certificamos que había aprobado también el segundo curso de bachillerato con unas notas manifiestamente más bajas que las del año anterior, de manera que le arrebataron la beca y tuvo que buscarse otro Centro, también en el barrio: el privado Colegio Ateneo Politécnico. La razón del descenso de sus calificaciones nos la dio el propio Eugenio: el hambre. Con un padre en la cárcel, había que decidir entre estudiar —rodeado de niños del régimen bien nutridos—o buscar un sustento. Y Eugenio decidió por lo segundo, empleando el tiempo durante el cual los otros chicos podían estudiar.

Pese a la corta estadía de Eugenio en el Ramiro, su testimonio nos permite sacar a la luz otras memorias, distintas a las que se explicitan en los foros de internet de generaciones posteriores. ¿Por qué no te animas a buscar otros testimonios, otras historias de vida entre amigos o familiares que narren lo sombrío, lo —paradójicamente—inenarrable? Sería un granito de arena para construir otros relatos sobre lo que el IES Ramito de Maeztu también fue.

La segunda idea que os proponemos requiere sentarse en una silla y contemplar una pantalla. Existen documentos, archivos fílmicos del NO-DO, testimonios que permiten pensar en el contrate entre el Instituto-Escuela y el IES Ramiro de Maeztu. Os facilitamos vídeos donde aparecen testimonios, pero también manifestaciones de la vida cotidiana y educativa. Te pasamos algunos enlaces y tú decides como embarcarte en su visualización.

El <u>primer enlace</u> lleva a un documental realizado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia titulado *Recuerdos del Instituto Escuela*, donde aparecen varios testimonios de los hijos de estudiantes que cursaron en aquella Institución.

El <u>segundo enlace</u> es un documento histórico custodiado en los archivos de Radio Televisión Española. Se trata de una secuencia de la vida habitual en el IES Ramiro de Maeztu en 1950. No tiene sonido y hay varias tomas sobre la misma escena que delatan una trama previa a lo grabado por la cámara; en todo caso amerita un visionado.

El <u>tercer enlace</u> es parte de un documental del NODO, del archivo histórico de Radio Televisión Española - Filmoteca Española, donde se observa una de las primeras imágenes del IES Ramiro de Maeztu con unos ejercicios de los estudiantes encuadrados en el Frente de Juventudes. NO-DO 24 B.

El <u>cuarto enlace</u> es de un episodio de un documental de 2003 de la serie de RTVE *Mujeres para un siglo* sobre María de Maeztu, promotora de las ideas de la Institución Libre de Enseñanza entre las mujeres y personaje muy vinculado al Instituto-Escuela. Hay en él imágenes y testimonios de sus antiguos estudiantes.

El <u>quinto documento</u> es un programa de *El arte de vivir* dedicado en 1987 a la Residencia de Estudiantes. Es un recorrido sobre la Institución antes del golpe de Estado de 1936.

El <u>sexto enlace</u> contiene un breve episodio de la vida deportiva del Instituto en 1945, un partido de fútbol entre profesores y estudiantes. NO-DO 116 A.

El <u>séptimo documento</u> es una ilustración de una visita oficial al Instituto en 1946 donde podemos vislumbrar algunas de sus estancias más emblemáticas. NO-DO 167 B.

En el <u>octavo enlace</u>, también del NODO, ilustra un episodio llamativo: el lanzamiento de un cohete hecho por estudiantes dentro del recinto en 1956. NO-DO 793 A.

En el <u>noveno enlace</u> accedemos a otro ejemplo de la vida deportiva en 1955 dentro del Instituto, especialmente entre los más pequeños. NO-DO 653 A.

En los dos últimos enlaces, asistimos a dos breves secuencias del juego del equipo Estudiantes y el clamor de su público, el primero de 1968 y el segundo de 1970. NO-DO 1355 B y 1415 A.

OTROS EJEMPLOS

1. ¿Una imagen especular del Ramiro de Maeztu?

Contestemos afirmativamente: el IES Ramiro de Maeztu se erigió sobre los restos de una institución educativa previa y radicalmente innovadora en términos educativos, el Instituto-Escuela, creado el 10 de mayo de 1918 por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

La JAE fue la institución pública más representativa del reformismo pedagógico europeísta, establecida en 1907 por el recién creado Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (1900) con el impulso del pedagogo y filósofo Francisco Giner de los Ríos (1839-1915). Este discípulo de Julián Sanz del Río (1814-1869), creador en 1876 de la krausista³¹ y reformista Institución Libre de Enseñanza, también estuvo detrás de otros proyectos como el Museo Pedagógico Nacional (1882-1941) o la Residencia de Estudiantes (1910-1938).

El IE se estableció a partir de una base liberal y luego republicana que defendía la reforma educativa de un sistema muy atrasado y abandonado respecto de Europa, centrada en la participación de los estudiantes, la equiparación de géneros, la eliminación de exámenes a través de la evaluación continua, la experimentación de lo aprendido a través de excursiones, la disminución de la ratio de estudiantes por grupo, la reflexión sobre el aprendizaje y el contacto de los alumnos con espacios amplios propiciadores del bienestar estudiantil, el "higienismo".

Fue la JAE, a través de su secretario José Castillejo Duarte (1877-1945), la que situó provisionalmente el Centro educativo en el Instituto Internacional —centro cultural norteamericano desde 1903, emplazado en la calle Miguel Ángel, 8—, compartiendo su espacio con la Residencia de Señoritas, institución también innovadora fundada en 1915 bajo la dirección de la insigne pedagoga y hermana de Ramiro de Maeztu, María de

Maeztu (1881-1948), muy próxima a las pedagogías imperantes en Estados Unidos.

Como hemos señalado, la JAE fue también responsable de la creación en 1910 de la Residencia de Estudiantes como complemento educativo y científico para las clases dirigentes liberales, siendo uno de los principales núcleos de modernización cultural. En 1915 se trasladó desde la calle Fortuny a los Altos del Hipódromo, a un Campus de cinco edificios diseñados dos años antes por el arquitecto Antonio Flórez Urdapilleta (1877-1941). La Residencia se convirtió en un núcleo internacionalmente reconocido de creación científica y artística, con Ramón Menéndez Pidal a la cabeza.

Por lo que se refiere a la inauguración del Instituto-Escuela, durante el curso 1919-1920, las clases masculinas que se impartían en el Instituto Internacional se desplazaron al pabellón 5 de la Residencia de Estudiantes en los Altos del Hipódromo, mientras se construía la primera sede del Instituto. Al tiempo, en 1922 se encargaba al arquitecto Francisco Javier de Luque López (1871-1941) el levantamiento de varios edificios en la zona del Parque del Retiro de los que solo se edificó uno, destinado en 1928 a convertirse en el Instituto-Escuela Sección Retiro. Esta sección se dedicaría a las estudiantes que cursaban el bachillerato.

La sección masculina del nuevo Centro acabó situada en los Altos del Hipódromo, también conocidos como Colina del Viento. Entre 1931 y 1933 los mencionados arquitectos Carlos Arniches Moltó y Martín Domínguez Esteban construyeron allí los pabellones de Bachillerato, la Biblioteca y el Auditorio, bajo la inspiración de propuestas arquitectónicas europeas y vanguardistas. Y en 1933 se edificó el pabellón de Párvulos, de la mano de Antonio Flórez Urdapilleta, con grandes voladizos a modo de marquesinas donde intervino el ingeniero Eduardo Torroja Miret (1899-1961), así como el campo de deportes, la piscina cubierta y una pista de hockey.

El Centro llegó a tener una gran demanda, más de 1.500 solicitudes, en dos sedes que ofrecían además comedor y servicio médico. Fue, por lo tanto, durante la Segunda República cuando se consolidó como modelo pedagógico, formando profesores que fundaron otros institutos en Valencia, Málaga, Cataluña y Sevilla.

El IE fue, por consiguiente, una institución experimental con el objetivo de reformar y modernizar la educación secundaria española a través de la aplicación de los principios educativos de la Institución Libre de Enseñanza y su extensión al resto de los centros de enseñanza secundaria. Con un plan de estudios propio, una metodología de enseñanza activa y un profesorado seleccionado por la Junta entre catedráticos de Instituto —en función de sus méritos—, se convirtió

³¹ El ideario deriva del pensador postkantiano alemán Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832) y defendía la libertad de cátedra y la educación sustentada en la tolerancia. Dicho pensamiento tuvo una gran difusión en España, especialmente a través de Julián Sanz del Río (1814-1869).

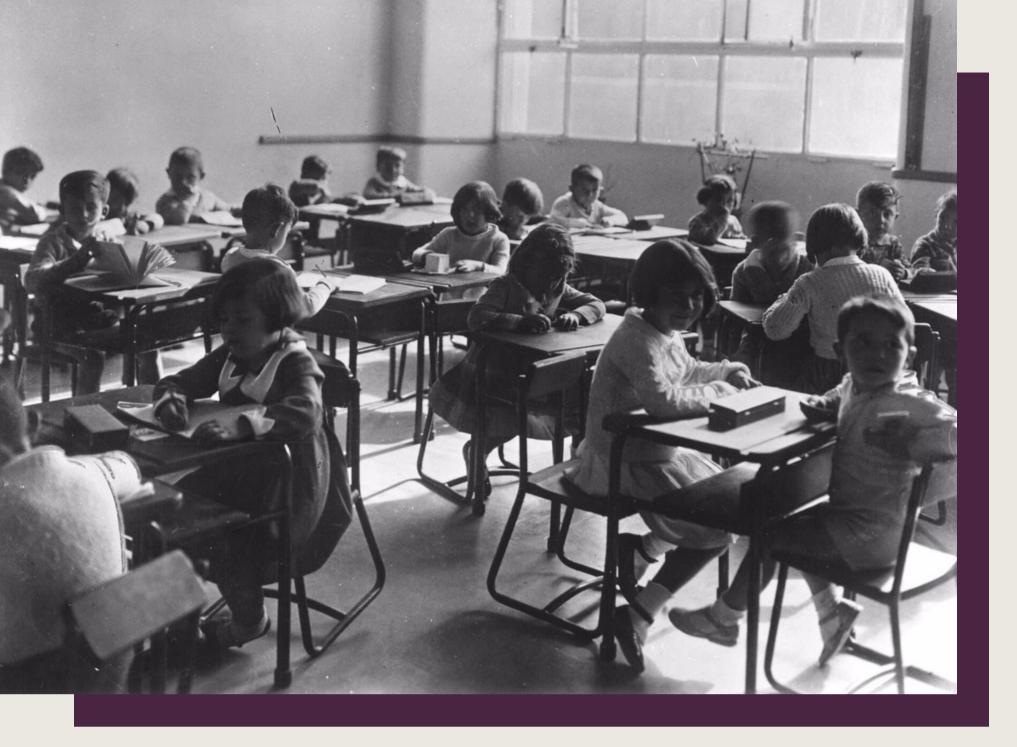


Imagen 42: Aula del Instituto-Escuela (dominio público).

en una institución educativa pionera. Con la Segunda República sus centros de hicieron mixtos, acentuando la formación integral que superaba los límites del aprendizaje memorístico y pretendía la participación de los estudiantes y los padres en el currículo formativo (Imágenes 42 y 43).

Durante la guerra de 1936, las construcciones de la Colina del Viento se dedicaron a almacenes y hospital de carabineros, mientras que el edificio del Retiro fue ocupado por un destacamento militar y en él se emplazaron baterías para hacer frente a los ataques que el ejército franquista lanzaba desde la Casa de Campo, desde el Cerro Garabitas. El 19 de mayo de 1938 se suprimió la JAE, pasando su patrimonio al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), creado el 24 de noviembre de 1939 con los siguientes objetivos: "imponer, en suma, al orden de la cultura, las ideas esenciales que han inspirado nuestro Glorioso Movimiento, en las que se conjugan las lecciones más puras de la tradición universal y católica con las exigencias de la modernidad" 22.

La represión franquista se extendió desde la purga a los científicos de la institución y a los profesores del Instituto hasta la anulación de los proyectos que estaban a punto de desarrollarse en 1936, alcanzando incluso a sus arquitectos que o bien se marcharon del país o bien experimentaron el exilio interior.

El CSIC se hizo cargo de la herencia mítica y laica del campus de la Colina de los Chopos, al tiempo que iniciaba una época de transformaciones arquitectónicas en los edificios de la Junta que acabaron con su herencia regeneracionista, reformista y republicana. Con la participación del arquitecto Eugenio Sánchez Lozano, se alteraron las alturas y proporciones de los cinco pabellones de la Residencia de Estudiantes, mudando proporciones y alturas, y liquidando las anteriores "condiciones higienistas de soleamiento y ventilación que [Antonio] Flórez había diseñado para los pabellones y jardines"33.

Por su parte, la supresión del Instituto-Escuela supuso que el edificio del Retiro se transformara en el femenino Instituto Isabel la Católica, al tiempo que el segundo se convertía en el Instituto Ramiro de Maeztu, nutrido de varones. Sus dos emblemas arquitectónicos también sufrieron cambios: el Parvulario vio alterada su altura y se eliminaron los paneles móviles de las clases que permitían la



Imagen 43: Primera promoción de profesores del Instituto-Escuela (dominio público).

ventilación cruzada o la doble iluminación; además se excluyó cualquier posible prolongación de las aulas hacia el campo de deportes, impidiendo "el desarrollo de una verdadera escuela al aire libre, idea presente en el proyecto original" de los arquitectos Carlos Arniches y Martín Domínguez³4 (Imágenes 44 y 45). El Instituto también se recreció con una planta superior, al tiempo que su fachada tornó pseudo clasicista, se agrandaron y se volvieron cuadrangulares los pilares circulares de su porche cubierto en donde los estudiantes jugaban sin peligro, y se incorporó al conjunto un "anacrónico" salón de actos para sustituir el Auditorio de la Residencia (Imagen 46).

Pero el edificio más intervenido por el nuevo régimen fue el racionalista Auditorio y Biblioteca de la Residencia, un espacio diseñado también por los arquitectos Carlos Arniches y Martín Domínguez en 1931 para convenciones científicas, proyecciones cinematográficas y representaciones teatrales de vanguardia, visitado también por los estudiantes del Instituto-Escuela. Su transformación se hizo a favor de la actual Basílica del Espíritu Santo, obra del arquitecto Miguel Fisac Serna (1913-2006) y en cuya nave central los

alumnos del Ramiro recibían su primera comunión y disfrutaban de una capilla en exclusiva.

No sería la última intervención de Fisac en el Campus del CSIC, pero en aquella transformación demostró con rotundidad el criterio nacionalcatólico que el franquismo deseaba aplicar a la educación y la cultura. Según las palabras de Fisac: "Si de las basílicas romanas surgieron las primitivas iglesias cristianas, por qué de un teatro o cine, en donde se pensaba ir ensuciando y envenenando, con achaques de cultura y de arte, a la juventud española, no puede surgir un oratorio, una pequeña iglesia para que sea el Espíritu Santo, el verdadero orientador de esta nueva juventud de España"⁵⁵. Por su parte, la Biblioteca de la Residencia, de 16.000 ejemplares, también fue desagregada y remitida al recién creado Colegio Mayor Ximénez de Cisneros, en la Universidad Central, actualmente Universidad Complutense de Madrid.

Las intervenciones del régimen pretendieron depurar -cuando no sustituir- el carácter vanguardista de la arquitectura precedente. Y este cambio en el continente arquitectónico estuvo acompañado de una transformación parangonable en su contenido pedagógico. La anterior formación laica, activa e intuitiva fue sustituida por el adoctrinamiento autoritario, religioso y político. Cierto: se asumió el tono experimental de las instituciones anteriores -especialmente en los nuevos talleres-,



Imagen 44: El edificio del parvulario antes de 1939 (dominio público).

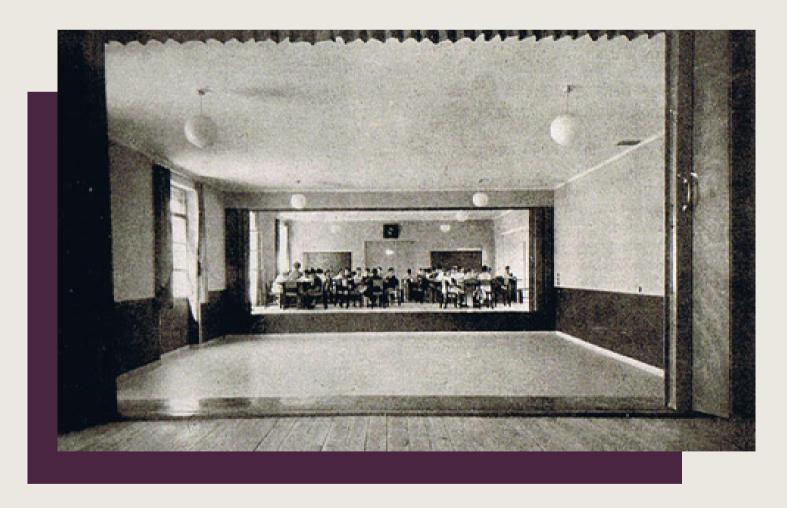


Imagen 45: Las aulas con sus paneles corredizos (dominio público).



Imagen 46: El patio de columnas del Instituto-Escuela (dominio público).

pero con un marcado acento técnico o tecnológico. En este sentido, el nuevo Centro educativo fue piloto —nunca mejor dicho— en una enseñanza dirigida a educar en la obediencia, sin crítica, sin juicio. ¿Hasta el final de la dictadura? Está por ver.

2. ¿Presencia colonialista en un centro público?

Más que presencia: representación. Como ya hemos indicado, el Hispano-marroquí está situado entre los edificios de lo que hoy en día es la Residencia de Estudiantes. Se reconoce por su estructura y decoración, con una fuerte impronta orientalista, fundamentalmente neomudéjar muy al gusto de la época, y con una galería que disponía de un ancho friso de azulejos representando escenas del *Quijote* procedentes de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. En él destacan reproducciones de calles de Tánger y de Tetuán, pintadas por Mariano Bertuchi Nieto (1884-1955), considerado como el pintor más sobresaliente del protectorado al ser protagonista indudable de la fijación de la imagen de Marruecos en España desde mediados del siglo XX y responsable de la gestión cultural de la administración colonial.

Interesa porque nos permite informar y reflexionar sobre las nuevas pretensiones colonialistas del franquismo, ya que el Internado se erigió para afianzar los lazos con las élites del protectorado español a través de la incorporación de sus hijos en el sistema educativo de la metrópolis, vigorizando así los vínculos culturales de dependencia colonial. El edificio fue una cesión del CSIC al Ramiro de Maeztu de una construcción conocida como Pabellón Trasatlántico (o de Laboratorios) y comenzó a estar operativo en el curso académico 1940-1941. Este edificio ya era entonces un pabellón con cristalera exterior, diseñado en 1915 por un arquitecto especializado en edificios escolares, Antonio Flórez (1877-1941), y dependiente de la Residencia de Estudiantes hasta que esta fue disuelta en 1939.

El objetivo de la cesión era convertir aquel edifico en internado de estudiantes principalmente marroquíes, pero también de otros países africanos, pertenecientes a los grupos dominantes locales. Era una forma de estrechar los lazos con las elites gobernantes del Marruecos del protectorado, así como una manera de agradecer la ayuda prestada a los golpistas, especialmente en los momentos más tensos de 1936. Se ofrecía a los jóvenes marroquíes la posibilidad de estudiar en España y adquirir la capacidad de desarrollar su país siempre al amparo de las autoridades coloniales españolas.

Además, se pretendía acoger a los huérfanos de los marroquíes muertos en los campos de batalla de un ejército, el de Franco, que los había empleado como tropas de choque y, consiguientemente, víctimas de numerosas bajas.

Además del primogénito del jalifa, también estudió el bachillerato en el Instituto su segundo vástago Ismail, ingresado en el Internado. Sobre el primogénito del jalifa en 1942, <u>pinchad aquí</u>. Otros descendientes de los grupos dominantes fueron los hermanos Bensiamar (Abdelwahed, Mohamed, Mustafa y Omar), procedentes de Nador; Ahmed Boryila, quien formaba parte de una familia muy cercana a España desde los inicios del siglo XX, de la cabila de Beni Urriaguel; y Mellali R'mekki, hijo adoptivo del bajá de Alcazarquivir, uno de los notables más importantes de la zona Norte, muy destacado en el reclutamiento de cabileños para el ejército golpista. En suma, anualmente se matriculaba una media de diez estudiantes marroquíes, aunque también hubo oriundos de Guinea Ecuatorial y, por supuesto, españoles.

Podemos hacernos una idea de la importancia que para la lógica colonial del franquismo tenía el protectorado de Marruecos si atendemos al fastuoso despliegue de autoridades del régimen en la visita que el 26 de mayo de 1942 hizo el jalifa al Internado Hispano-marroquí, donde residía por entonces su hijo mayor. A su llegada, el jalifa fue recibido por el ministro de Educación Nacional Ibáñez Martín y el resto de las autoridades académicas y profesores. Asistieron a los ejercicios de gimnasia para después presidir un desfile de estudiantes quienes dieron vivas a Marruecos, a España, al jalifa y a Franco, para terminar con la interpretación del himno jalifiano y el himno nacional que fueron escuchados con el brazo en alto.

Más adelante visitó un pabellón del IRM, adornado con tapices y flores con la siguiente inscripción, también en árabe: "El Instituto Ramiro de Maeztu saluda a S. A. I. y se siente honrado en recibirle". Vio una película documental sobre las actividades de su vástago y finalmente visitó el Internado Hispanomarroquí donde conversó con su hijo y con los de

otros notables marroquíes³⁶. Sobre el jalifa en el Instituto Ramiro de Maeztu en 1942, <u>pinchad aquí</u>. Sin embargo, detrás del pomposo protocolo donde "Entre un bosque de brazos en alto y a los acordes del himno jalifiano, atravesó el Príncipe amador de España la avenida central del Instituto", siguió operando una identificación de los otros colonizados a los que la Revista de Educación Nacional se refería como los "diez moritos, hijos de musulmanes notables". Estereotipos, subalternidad, lo de siempre³⁷.

El Hispano-marroquí fue disuelto en 1956 al igual que dos años más tarde se liquidó la emblemática Guardia Mora que custodiaba los movimientos del dictador desde 1937³⁸. El protectorado desapareció tras varias décadas de existencia, desde el acuerdo franco-español de 27 de noviembre de 1912. Distribuido en dos zonas separadas por el protectorado francés, fue un territorio emblemático para un régimen, el franquista, cuyo ejército golpista estuvo bien nutrido de militares formados en la guerra colonial. Quedarían restos de aquel protectorado en el sur (Cabo Juby) y en el norte (El Ifni) hasta 1969, pero el internado del Instituto fue una muestra, entre otras, de la obsesión española por mantener su posición entre el resto de las potencias coloniales que desde el siglo XIX se disputaron África, especialmente tras el dramático fin de su viejo imperio en América.

3. ¿Política en los años de la transición?

Algo ocurrió, sin duda. La circulación de hipótesis sobre la emergencia de la Demencia durante los años de la transición nos lo hacen notar. Lo que es posible afirmar es que fue el movimiento lúdico-político más relevante entre los estudiantes del Ramiro. La Demencia fue la movilización de lo políticamente incorrecto en aquellos años de cambio político, siempre vinculada al devenir del Estudiantes, Club de Baloncesto fundado en 1948 por el mencionado catedrático de latín Antonio Magariños, si bien los orígenes de aquel deporte ya estaban en el Instituto-Escuela desde finales de los años 20^{39} .

³⁶ ABC, 28 de mayo de 1942, edición de Andalucía.

³⁷ Revista de Educación Nacional, 18..., pp. 85-89 y Revista de Educación Nacional, 1... Los jalifas o califas eran los representantes del sultán, que residía en Rabat, en el Protectorado francés. Durante el protectorado los jalifas solo tuvieron soberanía simbólica pues seguían las disposiciones establecidas por el comisariado español.

³⁸ La Guardia Mora fue creada en 1937 en Salamanca y fue disuelta en 1958. 39 El anuncio de la creación del equipo de baloncesto del Real Madrid en 1931 argumentaba que la formación tenía como objetivo *"jugar contra el equipo del Instituto-Escuela"*. Los vínculos de esta institución, a través de la

Los años transicionales fueron de ebullición contracultural en España y el Ramiro no quedó al margen. Una parte de la generación adolescente de aquel tiempo, la que estudiaba bachillerato pero que también tenía raíces en el colegio, se mostró profundamente contestataria hacia la vieja autoridad del Centro, hacia sus valores católicos y conservadores. Mezcló con una sagacidad inusitada política y hedonismo, con alguna dosis de drogas y alcohol, especialmente consumidas en el entorno de la Cruz de los Caídos.

La Demencia es, en cierto sentido, el reflejo local de la apertura política tras la muerte de Franco y de los años en los que, dentro del Ramiro, "rojos y fachas" mostraron sus tensiones. Ahora bien, no fue ni Fuerza Nueva ni Falange ni los Guerrilleros de Cristo Rey las organizaciones que llevaron la voz cantante de aquella disidencia. La protagonizó la izquierda, desde comunistas a anarquistas —el distintivo de la Demencia era una D dentro de un círculo blanco sobre un fondo negro—, pasando por algún trotskista.

Fue un tiempo calificado por algunos estudiantes de aquella generación de la transición, como Miguel García García, alias *Gavioto*, como una "locura", haciendo honor al nombre del movimiento (Imágenes 47 y 48). Y es que, como sostiene el testimonio de Miguel, la Demencia, aunque reprodujera algunas de las confrontaciones políticas del Instituto, se agitó en torno "al surrealismo y al punto loco", con conductas que fondeaban "siempre de buen rollo". En cierta manera, se había abierto una espita en los rígidos y silenciosos cuadros del régimen, y las clases medias que desde los años 50 nutrían el alumnado.

El desafío fue contra casi toda forma de autoridad. Pintar y vejar la estatua de Franco se convirtió en una auténtica manifestación de una politización hasta entones inaudita. Es más, las pintadas en los

Junta de Ampliación de Estudios, con universidades, fundaciones y otras organizaciones de Estados Unidos fueron cruciales en la introducción del baloncesto en España. Es más, desde 1921 en los Altos del Hipódromo, junto a la Escuela de Industriales, hubo campos de deportes donde jugaban alumnos de la Residencia de Estudiantes del Instituto-Escuela y de la Residencia de Señoritas de María de Maeztu.

muros del Instituto o las consignas gritadas o cantadas en los partidos de baloncesto hicieron referencia a reivindicaciones sobre el Centro o sobre política en general —las libertades, el apoyo a los "Profesores No Numerarios (PNNs) o el referéndum de la OTAN- y generaron tensiones, por ejemplo, con la dirección del Ramiro o la presidencia del club. Sobre el activismo estudiantil en 1977 y la huelga de los PNNs en 1978, <u>pinchad aquí</u> y <u>también aquí</u>. Lo más impactante fueron los espacios que abría la Demencia a una enseñanza que desde 1939 había sido profundamente confesional y católica: el movimiento estudiantil aunó tradiciones distintas, haciendo que se mezclaran signos y símbolos occidentalizados de lo musulmán, desde el ropaje a las aclamaciones. Es más, algunas de aquellas tradiciones se remontaban al recuerdo de uno de los viejos mitos estudiantiles: el jugador de baloncesto e interno del Hispano-marroquí Abdelwahed Bensiamar, el cual fue convertido en una estrella conocida como Mimoun debido a una carrera de triunfos que culminó en 1963 en la entonces conocida como Copa del Generalísimo (Imagen 49).

La reacción contra la educación nacionalcatólica o contra el Opus Dei, muy presente en el Instituto, fue clave en la aparición de aquellas chilabas, kufiyas, reivindicaciones de todo lo musulmán, consignas como ¡España, mañana, será musulmana" o la reivindicación de la revolución islámica de 1979. Todo ello sin demasiada reflexión, pero abriendo paso a formas de conducta que escapaban a las viejas tradiciones heredadas. El contacto con el exterior y la comunión en los partidos del "Magata" provocaron ese despertar casi carnavalesco. Los partidos eran "una hora u hora y media asegurada de descojone generalizado. Había partidos en los que la gente estaba más pendiente de qué ocurrencia o qué chorrada decía la Demencia de lo que pasaba en campo"⁴⁰. Los viajes de la hinchada siguiendo las competiciones del equipo sublimaban esa explosión de contestación simbólica de una generación irreverente y kafkiana que se resistía a ser educada en los valores de antaño: ni nacionalcatolicismo ni despolitización. Esta actitud fue abordada con temor por la propia Institución y, por supuesto, por la Asociación de Padres de Alumnos.

De la pluma de su presidenta, Francisca Mellado Sanz de Espinosa, salió una editorial de la revista *Diálogos del Ramiro* (noviembre de 1975), titulada "Nuestros hijos en peligro" en que se alertaba del abismo que se abría, según ella, después de la muerte de Franco: "Tiempos difíciles para nosotros y más difíciles aún para nuestros hijos. Los peligros acechan por doquier y no está de más que quienes estamos asustados transmitamos la alarma a nuestros compañeros,

⁴⁰ Extraemos toda la información que sigue de esta sección 3 de la novela negra y nostálgica de Jacobo Rivero (2023, pp. 54 y 111-113).



Imagen 47: La Demencia en el "Magata" ("Larry", Fundación Estudiantes).

por si entre todos conseguimos poner un grano de trigo en el granero de esta sociedad en proceso de descomposición y de cuyo proceso no podemos culpar a nadie sino a nosotros mismos". Indudablemente, aquella mujer exageraba o simplemente sentía la incertidumbre mortificadora de un futuro sin el arropamiento del dictador.

Su problema central era que los "aspectos pedagógicos" estaban en crisis, de la misma forma que había sucumbido "la autoridad del padre y del educador". Ahora bien, no eran menos responsables del desaguisado "la tan en boga «educación sexual», arma de dos filos" y las "drogas, la delincuencia juvenil, la homosexualidad... y así podríamos continuar hasta llegar a la depresión total". Su única ocurrencia: estudiar "la posibilidad de encontrar soluciones". Desesperación parental.

La politización hedonista de la Demencia no declinó debido a las "soluciones" aportadas por el Instituto ni por su APA. Más bien decayó, como lo hizo la Movida madrileña, debido a la integración de aquella generación en la sima consumista, individualista, europeísta y normalizadora en la que España se precipitó durante las décadas de los 80 y 90 y, en especial, tras nuestra entrada en la Unión Europea en 1986 y la celebración de los fastos de 1992. No se ha apagado, pero sus luces son tenues, dejando aquellos años transicionales como un pequeño islote en una cultura del desapego que, hay que decirlo, sacudió los cimientos de un Ramiro hasta entonces ensimismado.



Imagen 48: De viaje con la Demencia ("Larry", Fundación Estudiantes).

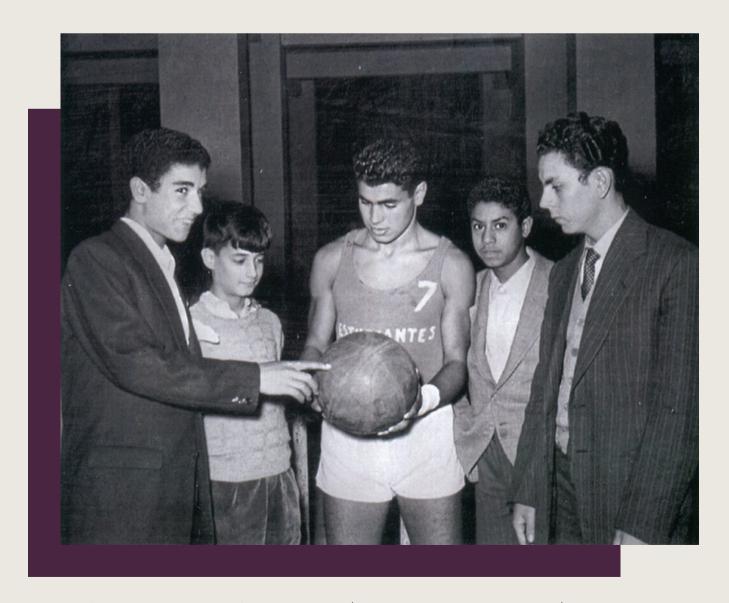
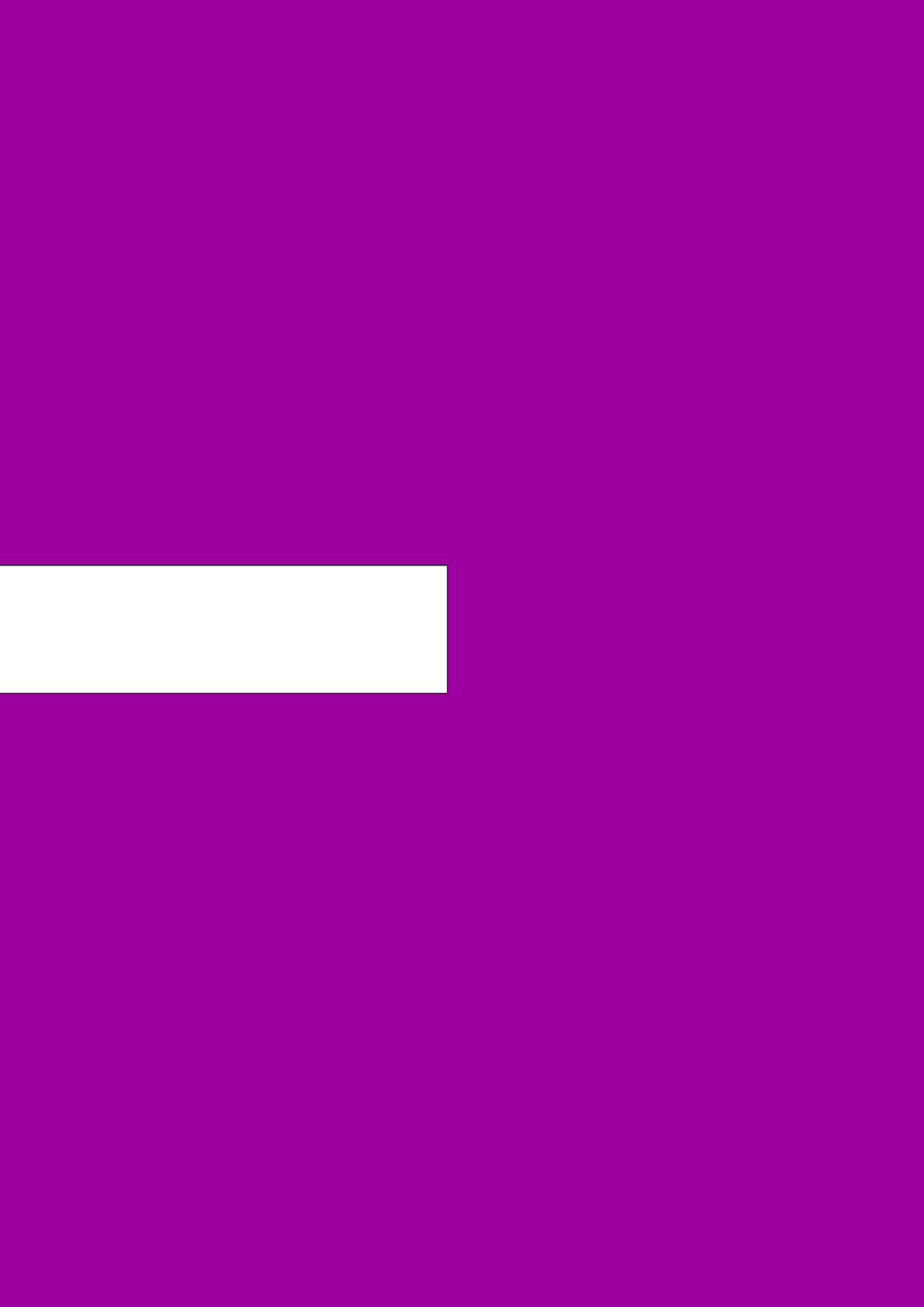
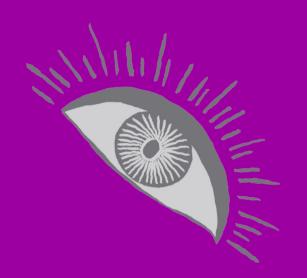


Imagen 49: Una estrella marroquí del Estudiantes (herederos de Antonio Magariños).

CONSE JOS





Mira dentro de ti mismo

Uno de los autores de esta guía, Jesús Izquierdo Martín, fue estudiante del Ramiro de Maeztu entre 1970 y 1982. Su experiencia es, por consiguiente, abundante en aquellos años en los que el Centro vivió su etapa más plural y lúdica, la de la Demencia.



Preguntate siempre por la historia y el contexto

Ahora bien, no haber vivido un espacio en primer persona no supone dejar de pensar en aquel republicano Instituto-Escuela o en el fascista y/o nacionalcatólico Ramiro de Maeztu.



La importancia de resignificar

Resignificar aquel espacio como un lugar de memoria construido desde una democracia cívica y pluralista que recuerde el pasado, no tanto desde la reconciliación, sino desde el encuentro con una verdad.



Deber de memoria

Aunque la memoria sea precaria, nos permite dignificar a aquellos que perdieron todo o casi todo en una dictadura como la franquista. Se lo debemos.

RECUR SOS



ALVIRA ALVIRA, Tomás. El "Ramiro de Maeztu", pedagogía viva. Madrid, Ediciones Rialp, 1992.

CAMPOS LÓPEZ, Roland. "Orígenes y evolución de la idea de hispanidad", en Mª. Pilar Celma Valero et alia (dirs.), España y Portugal, tierras de encuentro y de proyecto cultural, 2014, pp. 71-80.

FISAC, Miguel. "Iglesia del Espíritu Santo en Madrid", Revista Nacional de Arquitectura, 78, 1948, págs. 199-206.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos. *Maeztu. Biografía de un nacionalista español.* Madrid, Marcial Pons Historia, 2003.

GUERRERO LÓPEZ, Salvador. La Institución Libre de Enseñanza y la arquitectura española de la Edad de Plata (1876-1936). Madrid, Universidad Politécnica de Madrid — Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 2015 (tesis doctoral).

HERNÁNDEZ HOLGADO, Fernando. Mujeres encarceladas: la prisión de Ventas. De la República al Franquismo, 1931-1941. Madrid, Marcial Pons, 2003.

JUAN-NAVARRO, Santiago. "'Una sola fe en una sola lengua'. La hispanidad como coartada ideológica en el pensamiento reaccionario español". *Hispania*, 89, 2006, (pp. 392-399)", por 89, 2006, pp. 392-99. MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa de. "Marroquíes en Madrid durante la época del Protectorado: estudiantes y otros elementos más variopintos", en Daniel Gil-Benumeya (coord.), *De Maŷrit a Madri. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI.* Madrid, Casa Árabe/Lunwerg, 2011, (pp. 146-153).

MINDÁN MANERO, Manuel. Historia del instituto Ramiro de Maeztu de Madrid. Zaragoza, Sociedad Cooperativa de Artes Gráficas, 2001.

PASAMAR, Gonzalo. "El recuerdo de la Guerra Civil Española durante la Transición: los editores y las colecciones históricas y de memorias", *Historia Social*, 77, 2013, pp. 49-67.

PRESTON, Paul. Franco "Caudillo de España". Barcelona, Grijalbo, 1994.

RIVERO, Jacobo Rivero. Dicen que se ha muerto Garibaldi. Madrid, Lengua de Trapo, 2023.

SÁNCHEZ LEÓN, Pablo y Jesús IZQUIERDO MARTÍN. La guerra que nos han contado y nosotros.

Madrid, Alianza Editorial, 2007.

